



CUIT 30-70880584-6 Dirección Antonio del Viso 844 T.E.0351-4714161- 4724252
Personería Jurídica N° 031”A”/04 E-Mail lacasadecasandra@yahoo.com.ar

Programa de Formación Teórico -

Práctico:

Trabajo e investigación en torno a la locura y sus posibles acompañamientos

Primer año: 2016



Primera Reunión: 6 de Abril 2016

Fundamentos filosófico-político y psicoanalítico para el trabajo en el campo de la “locura” en Argentina

Rosa Lopez El trabajo en la locura: Pichon Riviere

Comenzamos con este nuevo programa de formación para intentar junto con ustedes seguir ahondando en cuestiones que venimos trabajando algunas desde hace mucho tiempo y que forman parte como referentes teórico- práctico de nuestro Proyecto de trabajo no sólo en el Centro de Día sino en los otros que también forman parte de nuestros andares. Otros los hemos ido tomando más recientemente siempre buscando nuevas respuestas que nos permitan abrir nuevos interrogantes. Es una bibliografía que fuimos encontrando e incorporando a partir de nuestro trabajo en este campo que se forma en nuestro encuentro con la locura.

Por eso lo principal es hablar de nuestro trabajo en la locura y usar la bibliografía como excusa para la discusión.

Cuando se creó Casandra tuvimos nuestro primer programa de formación para la gente que me acompañaba en ese momento y alguno de los cuales aún nos acompañan. Se llamó “Tejer con los lazos de la locura” lo llevamos a cabo durante dos años. Varios de los textos nos acompañaron ya allí.

Luego vino el de Alternativas a la internación psiquiátrica donde se inscribieron y lo realizaron siete pasantes durante 3 años algunas de las cuales hoy forman parte de Casandra. Tomamos lo que ya habíamos incorporado y hubo nuevos y también algunos descartes no sin una crítica.

Privilegiamos para nombrar estas dos instancias de entre todas las que hubo en Casandra porque fueron teórico- prácticas y la intención de formación fue claramente en ese sentido. También como hoy nos acompañaron los que llegaron para una instancia de formación teórica y los que fueron convocados para que hicieran sus aportes al programa desde su recorrido teórico práctico.

La modalidad que nos vamos a dar en un principio es una exposición corta sobre la bibliografía a tratar y la discusión de los textos y de la exposición por parte de todos.

La bibliografía es muy variada como habrán visto pero cremos necesaria

para hacer un recorrido mínimo que abra interrogantes con respecto a una práctica en un campo que es el que hemos elegido transitar.

con lo que se va moviendo a partir de la misma, como interrogante o cuestión a profundizar. Por eso la biblia es tentativa y móvil.

Empecemos entonces con la que nos planteamos para hoy que queremos que sea absolutamente introductoria al trabajo que realizaremos hasta fin de año.

Dentro de esta introducción hay cuatro autores: dos que vienen del campo de trabajo con la llamada locura y dos que nos van a dar algunos indicios de un sustento teórico para nuestro trabajo.

Hay entre todos estos autores pioneros y no pioneros del trabajo con la locura un compartir, un dejarse llevar o estar atrapados por el mismo costado marginal, trasgresor, desde donde plantean su trabajo con la locura:

Yo les voy a presentar a Pichon Rivière, quizá varios de ustedes lo conozcan porque ya me han escuchado hablar de él o porque han leído algo de él.

Es singular y no tanto que de los cuatro autores dos son argentinos –Pichon nació en Europa pero vino al país a los 3 años y escribe desde Argentina- y dos franceses.

Vamos a introducirnos en principio, por lo que Pichon Rivière dejó en el terreno de la locura y en sus incursiones en el arte, es decir fundamentalmente el período que llega hasta comienzo de los años 50.

Tuve la suerte de acercarme a Pichon desde lo que en mi libro llamé Crónicas que fue lo primero que leí de unas revistas uruguayas en la conmemoración del fallecimiento de Pichon. Y en segunda instancia el libro de Vicente Zito Lema Conversaciones con Pichon Riviere sobre el arte y la locura. Fue un buen encuentro cuando yo buscaba una guía a mis interrogantes a partir de mi trabajo en el Hospicio de Santa María.

Pichon comienza su trabajo desde la marginalidad de un estudiante crónico que gustaba más compartir la redacción de un diario con Roberto Arlt, Leopoldo Marechal y otros que terminar la carrera, participar de veladas interminables de café, bares y night clubs.

Que acepta ir a trabajar con niños “locos” al Asilo de Torres en un lugar apartado, solitario, lejos de la ciudad de Luján antes de culminar sus estudios. Es allí que crea el concepto de oligotimias.

Por lo que se puede apreciar en el prólogo al único testimonio escrito que es *Del psicoanálisis a la psicología social*, es desde este costado marginal que comienza y se adentra en el campo de la locura, sin llevar como brújula la psiquiatría que le transmitieron en la facultad. O mejor dicho su psiquiatría está teñida, mira con el lente de toda esta experiencia que él no está dispuesto a descartar de su formación sino que le da el espacio más importante. Incluso su psicoanálisis nunca fue ortodoxo. El prólogo a su obra da cuenta de eso.

Es necesario decir que nos guiamos más por este tipo de señalamiento que es el comienzo de un prólogo a su obra que de algunas cuestiones que plantea en su contenido.

En este prólogo, que debe haber sido escrito alrededor de 1971, fecha de edición, es decir, 6 años antes de su muerte, encontramos al Pichon que ha modificado sustancialmente su marco referencial, como él lo denomina. Las experiencias de su vida que intenta entramar en su “organización conceptual”, se pierden en la maraña de conceptos que va vertiendo. Es el prólogo a una obra que junta las letras desparramadas en distintos períodos de su experiencia y de su pensamiento y que fue escrito en un tiempo tardío, tardío en relación a las conferencias que diera sobre Lautréamont en 1946, a sus estudios sobre la esquizofrenia y la epilepsia y tardío en relación al texto freudiano ya que hacía un tiempo que salvo contadas ocasiones, no se servía de él. Podemos decir que este prólogo quizá junta lo injuntable y lo hace poniéndole visos de “conceptualidad” a lo que es “inconceptualizable”.

Me interesa ese Pichon en su hacer con la locura, en su rica y temprana experiencia.

La práctica desplegada por Pichon Rivière en el campo de la locura, es por lo tanto la de su experiencia de vida que se trama con ella y viceversa.

El hecho de haber transitado por la experiencia de una familia europea desarraigada viviendo en lugares por entonces casi inhóspitos en la que prevalecía la cultura guaraní, de haber dejado que la misma lo sorprendiera y lo tomara en esa corta edad, con toda la “inquietante extrañeza” que lo acompañó. El tomar de la cultura guaraní sus mitos, su manera particular de hacer con la palabra, la música y los sueños.

“Para el guaraní según Bartomeu Melia en su libro *El guaraní: experiencia religiosa*¹, la palabra lo es todo y todo para él es palabra. Es lo que expresa a través de sus mitos de sus cantos y de sus ritos. La característica que especifica la psicología y la teología guaraní es la peculiar experiencia religiosa de la palabra. El don de la palabra por parte de los Padres “divinos” y la participación de la palabra por parte de los mortales, marca lo que es y lo que puede llegar a ser un guaraní. Su vida en todas las instancias críticas -concepción, nacimiento, recepción de nombre, iniciación, paternidad y maternidad, enfermedad, vocación chamánica, muerte y “post-mortem”- se define a sí misma en función de una palabra única y singular, que en cierta forma consustancia a la persona.

Desde su concepción como persona, el guaraní es una palabra soñada. Cuando un hombre y una mujer se unen sexualmente, son apenas la ocasión para que se dé ese acto poético mediante el cual la palabra soñada por el padre es comunicada a la futura madre, que de ese modo queda grávida de esta misma

¹B. Melia *El Guaraní experiencia religiosa* Biblioteca Paraguaya de Antropología Vol. XIII 1991

palabra. La concepción del ser humano no se diferencia en su forma del acto místico por el cual el chamán guaraní, en su sueño, recibe la palabra que se da asiento en él; el chamán, sentado en su banco ritual, en su “tigre” de cedro, queda preñado de una palabra que es concebida, es engendrada y nace como lo haría un ser humano.

Poética en sí misma, la concepción es a su vez objeto de poesía y toda la vida del guaraní será la recreación de este acto inicial bajo diversas formas”².

En la concepción guaraní animal, persona y astros se mezclan y se metamorfosean constantemente. Según su concepción los animales tienen poderes mágicos y llevan una doble existencia en el cielo y en la tierra

Entre los personajes de las leyendas guaraníes y de la cultura criolla del litoral, por ejemplo está *Añá*, Señor de las tinieblas al que se le atribuyen toda enfermedad extraña, la locura y las muertes violentas. Toma a veces la forma de un insecto, el *añacuá*. *Porá* es un ánima maligna que ronda, invisible, los sitios que le son familiares, sembrando el pavor y aún la muerte. En las noches tempestuosas divaga por los alrededores de las tumbas y asusta con frecuencia a los niños.

El culto tiene mucho que ver con las maneras en que se protegen y tranquilizan a estos últimos para que los dejen desarrollar sus actividades –caza, cosecha, etc.

En la mitología guaraní el movimiento es tomado en cuenta por lo que la aparición y desaparición de los astros, el relámpago, pasan a formar parte de la misma a través de metamorfosis: el *Nandú Tata*, avestruz rodeado de fuego que corre muy rápido y que si se lo cruza se muere a las 24 horas. El *Mati-Taperé* representa los terrores nocturnos, *Juruparí*, es un ser maligno que simboliza los sueños afiebrados y el delirio. *Marangigona* es el doble de la persona y se asigna características de un ser sobrenatural.³.

Es esto lo que lo conduce a Freud. Pero no a cualquier Freud: es al Freud de *La Gradiva* –fundamentalmente, así nos lo dice- y de allí, al de *Lo Siniestro* o *inquietante extrañeza* como lo quiere él, siguiendo las traducciones del francés que él hace y que a mi parecer, es más acorde, y por supuesto al Freud de los sueños.

Si resalta en los artículos en donde habla de estas temáticas que las crisis epilépticas y las manifestaciones de la locura producen el sentimiento de lo *unheimlich*. Si considera que el artículo de lo siniestro de Freud es una de las más valiosas contribuciones a la psicología del arte ¿qué le aporta ese artículo? Si nos atenemos a la manera en que él mismo levanta del artículo de *Lo siniestro* lo que encuentra en un camino, que le es propio, y que tiene que ver con su relación al arte y a la práctica con la locura en sus variantes fundamentales de la esquizofrenia, la epilepsia y el autismo infantil.

² Lopez R. El estilo en la transmisión del Psicoanálisis pag. 46-47 Editorial Topía 2000

³Cf. Colombres A. *Seres mitológicos argentinos* Emecé 2000

Encuentra en ese artículo, que está desarrollado en *Lo siniestro en la vida y en la obra del Conde de Lautréamont de 1946*, desde la misma definición de Schelling de *lo siniestro* que todo aquello que debería haber quedado oculto, secreto, se ha **manifestado**, es decir resalta el carácter de presencia del mismo y queda demostrado al estudiar el contenido profundo de ese sentimiento. De Jentsch citado por Freud, toma entonces la comparación entre la impresión que causan las figuras de cera, los autómatas, con las crisis epilépticas y las diversas manifestaciones de la locura.

Lo importante de Pichon es que a este acervo cultural no lo desechó y eso le permitió otro acercamiento a la locura. Pero creo que a nosotros nos sirve recoger esto de esta manera. Entonces lo que simplemente esbozábamos de la cultura guaraní, que aparece en su prólogo como sosteniendo su experiencia en este campo junto a los artículos sobre *Lo siniestro* y la *Gradiva* de Freud y Lautréamont y Rimbault y Arlt. De todo esto supo sacar enseñanzas que le permitieron un trabajo distinto con los internos en el Asilo de Torres y en el Borda: gente de campo, inmigrantes, gente de las provincias del llamado interior que no tienen nada que ver, que no encajan no solamente en una sociedad que los margina, sino con muchas de las posturas de los profesionales, sean psiquiatras o psicoanalistas, intelectuales y sus fuentes de conocimiento que supuestamente los tienen que acompañar.

A poco de recibirse no se enchufa ni el título de médico psiquiatra, ni siquiera de psicoanalista, sino el de buscador incansable que ya llevaba con él, abierto a la sorpresa con respecto a lo que se le presenta, como en el Asilo de Torres. Después de la experiencia de Torres que duró dos años trabaja ya médico en el hospicio de las Mercedes y observa lo que pasa adentro. La experiencia de Torres le dio esto: Descubre, dice, “que simplemente se los aísla, se los esconde, pero que no hay ningún tratamiento metódico. (...) se me presenta la necesidad imperiosa de crear, porque no hay nada” Así, por ejemplo, procuro por medio de la recreación una resocialización.⁴

En el Hospicio de las Mercedes donde estuvo alrededor de 15 años también encuentra espacio para la creación, la sorpresa y un nuevo desafío: El problema del enfermo abandonado. Comenta a Zito Lema que cuando llega al Borda había alrededor de 4500 enfermos y que más del 60% estaban aislados, sin visitas, dice que sufrían de “abandonismo”⁵.

Pichon se propone como tarea la de formar a los enfermeros de sala porque encuentra que el desconocimiento era la razón más fuerte para el maltrato que le daban al internado. Con ellos crea los grupos operativos. El grupo operativo fue en sus comienzos eso: una modalidad de aprendizaje en el que se mixturaban lo vivencial con el análisis de textos y de la experiencia.

⁴Zito Lema V *Conversaciones con Pichon Riviere sobre el arte y la locura* Ediciones Cinco 1992 Buenos Aires pp. 40

⁵ibid pp.71

Pero, como dice Moffat “por algo será”, los enfermeros son trasladados a otras salas y se queda de pronto sin ellos. Forma entonces pacientes en esa tarea.

Quiere decir que cuando él le comenta a Zito Lema que el recuperar la salud era un esfuerzo de todos, de las tareas que realizan, ha incluido o transmitido eso a los mismos pacientes que de esa manera pudieron pasar a ocuparse de otros y fueron “más competentes que los propios profesionales a los que reemplazaban⁶” y al sentirse útiles cambiaba totalmente su situación. Luego se da en crear el servicio para adolescentes, ya que hasta ese momento estaban mezclados entre los adultos, él mismo se puso a buscarlos entre los internos de las distintas salas.

Y nuevamente se encontró con agresiones, calumnias por parte de practicantes y colegas hasta tal punto que debió renunciar. Las instituciones le deben haber dictado a Pichon su noción de resistencia al cambio que con lo que le dice a Zito Lema queda claro que siempre estuvo del lado de la institución y de lo instituido, aunque sean muy jóvenes como lo eran seguramente los practicantes,. Pichon era así peligroso.

Dice Pichon: “No hay otra opción legítima para el médico de hospicio que una actitud dinámica capaz de transformar la dura realidad. Pero por supuesto, con conciencia de que eso no se logra en forma individual. Es una tarea de todos. Lo que no quita, por el contrario, impulsa la más completa entrega. La respuesta va a ser siempre generosa, especialmente si el proyecto es claro y creativo. Por ejemplo, cuando en los servicios no había más de uno o dos médicos, yo llegué a tener en el mío veinticinco. Ellos se ofrecieron y trabajaron gratuitamente, porque a la vez les significa participar en mis nuevas técnicas, interiorizarse de mis experiencias e investigaciones.

También mi trabajo me permitió pulsar el notorio abandono, crónico, la incomunicación total en que se encontraban los enfermos. Situación que no ha cambiado, como tampoco ha cambiado la escasez general de profesionales, el magro presupuesto, las pésimas condiciones ambientales en las que deben desarrollar los internos su vida cotidiana. Pero no son elementos aislados, todo ello es parte de una concepción de una ideología”⁷.

Dejemos hablar aún a Pichon: “El criterio de salud vigente, criterio de competencia social, como condensación de ideas, es condensación de ideas de la clase dominante, funcional con sus intereses objetivos. Y como condensación de la ideología dominante tendrá el carácter ocultante y mistificador que le confiere a esa ideología su papel en la lucha de clases.

“Quien rompe alguna de estas normas, la jurídica y la de salud (y en cierto modo también, es cierto, las normas estéticas), ligadas por su origen común,

⁶ibid

⁷Ibid pp 74/75

(relaciones sociales, relaciones de propiedad) y una función compartida (control

social) se hace acreedor, en nuestro sistema, a la misma sanción social. O sea, marginación y descalificación sistemática de sus actos y pensamientos.

“La reclusión en el hospicio es, de hecho, una forma concreta que asume esa marginación , esa sanción.

“Podemos afirmar que existen hoy dos formas de ley: la escrita, codificada, que constituye el orden jurídico y expresa la voluntad de una clase en el poder, y otra forma de ley, coherente con la anterior, que implica el criterio de normalidad a partir de la cual se juzga – calificándola o descalificándola- la conducta de los sujetos. Esa ley no escrita es también expresión de intereses de clase.⁸”

Pequeño discurso a los psiquiatras⁹

Lacan da una conferencia en Saint Anne el 10 de noviembre de 1967 que se conoce como *Pequeño discurso a los psiquiatras*. Se dirige a los jóvenes psiquiatras en formación para llamarles la atención sobre un hecho: ellos pretenden una formación psicoanalítica porque suponen que les va a dar elementos para comprender al loco en el momento de la angustia que sienten cuando se confrontan con él. Se dirige a los psiquiatras, pero también a los psicoanalistas, en un momento de su enseñanza en el que ha cortado o le fue cortada sus amarras a la Internacional Psicoanalítica. En realidad ambas posibilidades valen: Lacan no dejó de sostener las bases de una transmisión del psicoanálisis y la IPA no lo aceptó.

Lacan señala en ese discurso:

“Se trata de ver... se trata de ver en eso cuál es el papel que puede y debe ser reservado al psicoanálisis.

Y sobre lo primero que llama la atención es que en lo colectivo él prefiere usar el término masa, como Freud, porque no supone nada en común. En realidad él está apuntando hacia otro lado que Freud. Dice no es una conciencia colectiva no hay conciencia de masa, hay efecto de masa. Pero el efecto de masa al que él apunta es al conjunto de psiquiatras en formación, que ahora está de moda o da prestigio estudiar psicoanálisis ocuparse de su formación y no del enfermo.

Muchas veces es así: Uno se acerca a determinado tipo de formación buscando herramientas para trabajar en la locura y después los encargados de esa formación cambian de rumbo, no se ocupan más de la locura y uno va con ellos y la locura, bueno, ya pasó de moda.

Evidentemente que Lacan en esta conferencia se dedica a romper con determinadas ilusiones: no se trata de comprensión.

⁸Ibid pp. 78/79

⁹Lacan J. *Pequeño discurso a los psiquiatras* traducción de Ricardo Rodríguez Ponte 1967 en <http://elpsicoanalistalector.blogspot.com.ar/2009/12/jacques-lacan-breve-discurso-los.html>

“De hecho es muy sorprendente que desde hace un cierto tiempo que corresponde a esta treintena de años de la que acabo de hablarles, no ha habido, en el campo de la psiquiatría, el campo de esta relación con este objeto: el loco, no ha habido ¡el menor descubrimiento! No hubo la más pequeña modificación del campo clínico, el menor aporte. (...)

(...) “Ahora, como ustedes saben, la psiquiatría –he escuchado eso en la televisión- la psiquiatría vuelve a entrar en la medicina general sobre la base de esto, que la propia medicina general entra enteramente en el dinamismo farmacéutico. Evidentemente, ahí se producen cosas nuevas: se obnubila, se tempera, se interfiere o modifica... Pero no se sabe para nada lo que se modifica, ni, por otra parte, a dónde llegarán esas modificaciones, ni siquiera el sentido que tienen; puesto que se trata de sentido

Lacan nos señala que la angustia frente al loco pasa porque el psiquiatra, el psi podemos decir hoy, está frente al loco, lo quiera o no, preocupado. Y eso es lo importante no de la posición del psiquiatra, porque la psiquiatría nació como el lo señala para segregarlo, no para preocuparse en su encuentro.

Lacan supo sacar sus enseñanzas del campo de la locura y sostiene que el loco resiste, a pesar de la “difusión del tratamiento farmacodinámico”

Nos conmina a encontrar nuestro “hilito” el de él fue este: el inconsciente está estructurado como un lenguaje. A partir de allí, lo que fabrica el lenguaje: el deseo. Si uno no se plantea encontrar su hilito termina repitiendo lo que dicen, leen, escriben otros, bienpensantes.

No nos vamos a meter en todo lo que Lacan desarrolla acá que tiene que ver con su “hilito” porque estamos siguiendo el nuestro y sería entrar en una discusión con Lacan que no es el objetivo de esta reunión.

Con la angustia frente al denominado loco y con el tema del **concernimiento** entramos en un campo que así se forma. Y también con temas que trabajaron Freud, Lacan, Pichon con ellos, pero también otros que se ocuparon de lo que le ocurre al hombre común, también al nativo de América como lo hace Kusch en los que su distancia con el mundo le resulta siniestro y trata de conjurarlos: el rayo, la lluvia, la sequía, el día, la noche, etc.

Siguiendo a Foucault Lacan reconoce que lamentablemente el psiquiatra después de su formación vuelve a su posición que es la que tiene reservada desde que la psiquiatría aparece y que tiene que ver con la segregación, el encierro y las nuevas formas de acallar y reprimir que han aparecido con la farmacodinamia.

También es interesante para trabajar el hecho que plantea que no se tenía la noción de síntoma sino a partir de que el loco es aislado.

Le habla al psiquiatra que es el psicoanalista en formación, porque hasta allí en París el analista era médico. En Argentina es otra la historia, pero no muy alejada de ello.

Sigue su señalamiento mostrando cómo con esta pendiente que puede tomar el psiquiatra, el psicoanalista, se introduce y penetra en el terreno político: en esto los señores nazis fueron los precursores. El psiquiatra, el psi, el psicoanalista deberían con esto estar advertidos y hacer girar su posición. Y sin embargo...

Es un problema para el psicoanalista, para el psicoanálisis y para sus instituciones cuando subsiste o no en un régimen totalitario. Y lo es también hoy el bombardeo que los monopolios farmacéuticos hacen con la colaboración de los medios de comunicación y de los "psi" que promocionan una nueva "psicopatología" a la que hay que medicar. Es una forma directa de acallar, de uniformar el pensamiento, de justificar genocidios y hasta torturas.

Esto va unido al acallamiento que sufre dentro de las instituciones psicoanalíticas el pensamiento heterogéneo que para lograrlo, lo segrega, lo expulsa, lo margina. Así impide la creatividad, la búsqueda del propio "hilito".



Primera Reunión: 6 de abril de 2016

UNA APROXIMACIÓN AL PENSAMIENTO DE RODOLFO KUSCH DESDE AMERICA PROFUNDA

Carlos Romani

*Es que hay viajes que son como la vida
misma. La vida se siente cuando se la enfrenta
con el absurdo, cuando se pone el pie en la
huella del diablo Sólo entonces se la palpa Y
el viaje, un auténtico viaje, consiste en ir al
absurdo ubicado en algún lugar de la tierra,
lejos de la cómoda y plácida ciudad natal, junto
al mismo diablo Porque el diablo está en los
precipicios escalofriantes, en el miedo ante la
enfermedad circunstancial, en la tormenta, en
la lluvia o en el granizo despiadados, o en la
súbita detención del tren por algún derrumbe
de la montaña Ahí reencontramos los grandes
temas que hemos olvidado en la gran ciudad la
vida junto a la muerte, el bien junto al mal,
Dios y el diablo () Aunque vayamos a miles
de kilómetros de distancia siempre viajamos
adentro de nosotros mismos*

R G. Kusch.

Quizá sea necesario hacer alguna consideración previa de porqué este autor interviene en nuestro recorrido donde se intenta hacer saber acerca de la locura. Gunter Rodolfo Kusch fue un alemán que de muy temprana edad recidió en Bs As donde realizó sus estudios de Filosofía en la UBA en 1948. Intervino activamente en movimientos literarios de la época con una fuerte impronta en la vida política de la época. Se ocupó de hacer notar que no obstante su saber acumulado – los intelectuales- no saben gobernar, alimentar y ni siquiera qué es un hombre... hay una necesidad de retornar a la base. De ahí la importancia de América. Sus actividades, investigaciones y trabajos fueron consagrados a la búsqueda, primordialmente en esa base, es así que el porteño, el hombre de barrio, el campesino, el indígena, lo que es hoy y lo que fue, su lenguaje, sus creencias, su pensamiento hay que tratar de llegar a los resortes más profundos que dan sentido a esa vida.

Es desde ese lugar donde vamos a intentar también nosotros acompañar esa búsqueda, desde nuestro lugar, donde acontecen las disparidades y diferencias que Kusch a través de sus escritos va a ir tratando de dilucidar.

En 1962 escribe América Profunda donde desarrolla los elementos que serán la base de una concepción epistémica radical a partir de su experiencia en el terreno de lo americano en su dimensión humana, social y ética. “ ... este libro surge de la firme convicción sobre la continuidad del pasado americano en el presente, aún cuando este se halle poblado de nuestros buenos inmigrantes. También ellos tienen su parte en esta continuidad...” Su pensamiento se constituye a partir de saber que “estamos comprometidos con América en una medida mucho mayor de lo que creíamos” El desafío es atravesar las barreras teóricas “de los profesionales de la historia, la política, la filosofía, la sociología quienes tratan de esgrimir su ciencia a manera de exorcismo” . Su estilo se encarna a través de su experiencia con la investigación en el mismo terreno en base a reiterados viajes que realiza en esa época al altiplano “ el pensamiento como pura intuición implica, aquí en Sudamérica, una libertad que no estamos dispuestos a asumir. Cuidamos excesivamente la pulcritud de nuestro atuendo universitario y nos da vergüenza llevar a cabo una actividad que requiere forzosamente una verdad interior y una constante confesión. ...Comer junto a la gente, participar de sus fiestas y sondear su pasado en los yacimientos arqueológicos: tomar en cuenta ese pensar natural que se recoge también en las calles y en los barrios de la gran ciudad.

La intuición que bosquejo aquí oscila entre dos polos. Uno es el que llamo *el ser*, o *ser alguien*, y que descubro en la actividad burguesa de la Europa del siglo 16 y, el otro, *el estar*, o *estar aquí*, que considero como una modalidad profunda de la

cultura precolombina y que trato de sonsacar del indio. De la conjunción del ser y del estar surge la *fagocitación*^{*}, que constituye una sabiduría, como saber de vida”.

Esto establecerá también un valor identitario y existencial en su compromiso con lo social y político de la discursividad para ser parte de la cosmología y la comunidad.

El calificativo *hediento* que Kusch lo usará como categoría funcional determinante, se refiere a un prejuicio propio de nuestras minorías y nuestra clase media, que ven lo americano como lo nauseabundo. Aún así dice “Tuve la deliberada intención de mostrar el hondo sentido positivo que tiene ese presunto hedor”.

Kusch se lanza en la búsqueda supuestos axiológicos en el fondo del pensamiento hegemónico occidental de ese ser alguien que la filosofía antropocéntrica europea establece y es como heréticamente nos hace saber que la cualidad de la cultura americana el estar, el mero estar, el estar siendo definen un modo de subjetivación que está implícito en nuestra realidad.

El hedor se va a construir como un signo hasta tener la categoría de una dimensión política: “ ..en todos los casos se trataba del hedor que ejercía su ofensiva sobre la pulcritud y siempre desde abajo hacia arriba...”

Lo que pretende occidente es cristalizar la posibilidad del conflicto que es el que mueve la historia, es necesario el movimiento la tensión entre los opuestos heterogéneos, apelar a lo colectivo a lo comunitario. Kusch revela un miedo implícito en la especie que el mito de la pulcritud remedió con el progreso y la técnica. El hedor tiene algo de ese miedo original que el hombre intentó dejar atrás después de crear su pulcra ciudad, el miedo que está antes de la división entre pulcritud y hedor . Dice Kusch “ qué pasaría si se tomase en cuenta su realidad (la del indio) , su economía o su cultura propia? Hacer eso sería revivir un mundo aparentemente superado, algo así como si se despertara el miedo al desamparo, como si se nos desalojara del hogar para exponernos a la lluvia y al viento y en adelante tener que recorrer la puna, expuestos al rayo, al trueno y al relámpago..”

Es posible que esta supuesta oposición encuentre una salida, que posibilite una interacción, como una especie de dialéctica, que Kusch llama, como decíamos, fagocitación. Dice “... se trata de la absorción de las pulcras cosas de occidente por las cosas de América, como a modo de equilibrio y reintegración de lo humano en estas tierras” y concluye de modo ejemplar “ todo lo que se da en estado puro es falso y debe ser contaminado por su opuesto.”

Y terminamos con lo que Florencia Kusch, su hija, dice muy apropiadamente “..de aquí no nos vamos a mover, la América la hacemos entre todos, con los pueblos

originarios, con los gringos, con Gardel y con todos los que quieran pelear para construir un territorio de pertenencia más inclusivo, con memoria histórica cultural y poder político popular..” Algo así como intentar ser nosotros mismos y aceptar nuestra propia subjetividad que se está construyendo todo el tiempo a través de un cuerpo colectivo. Tal vez aprendamos a inventar una nueva dimensión cuyos espacios alberguen vocabularios capaces, de a pesar de ese miedo ancestral, de ser habitados a pesar de sus complejidades.

Por eso elegimos a Kusch en esta recorrida. Nos ayudará a establecer guiños, signos, senderos del mismo modo que él hizo con esa América que se le hizo extraña, hostil hasta que ella lo tomó y le enseñó.

*La fagocitación ocurre a un nivel no consciente, en lo inconsciente social, al margen de la cultura y la civilización. Lo que trata Kusch es de llevarlo a un nivel consciente. Hacer esto no puede llevar más que al *silencio*, al *silencio* que queda condenada la inteligencia cuando quiere categorizar la vida del Estar.

Kusch usa muchas palabras en su obra pero es para poder delimitar el territorio y disponerlo a la sorpresa para el advenimiento de eso que no hablamos pero que está. “Se debe comenzar por correr el riesgo de la humillación de ser-pobre y del no-poder hablar” (Heinz Jurguen Gortz . Sabiduría Popular, Símbolo y Filosofía) La extroversión afectiva se ahoga en la jaula angosta de la mera palabra, se impone el silencio intelectual. Kusch pide un compromiso de fe más que de razón. El Estar es un temple de ánimo. El altiplano como las ciudades reciben esta influencia absorbente, fagocitante del Estar. El Estar es fuerte, resistente. América tiene en su suelo la fuerza necesaria para cimentar su identidad. Por una ley necesaria de dialéctica interna el “ser alguien” está llamado a retrotraerse al mero estar aquí. La fuerza del Estar es vegetal, pasiva, estática, sorda, muda contamina todo proyecto de ser en suelo americano.

MICHEL FOUCAULT :PODER PSIQUIÁTRICO

No elegimos azarosamente el texto del Poder Psiquiátrico de Michel Foucault dictado en el College de France entre nov 73 y marzo 74. Es un texto intermedio en la enseñanza de Foucault planteado por él como punto de llegada de la Historia de la Locura donde lo que interesaba allí era la historia de la enf mental y como historia no de la psiquiatría sino de la locura misma como anterior a toda captura por el saber.

Los primeros capítulos recorren las instancias cuando ya los asilos del siglo 18 “reina el orden, la pulcritud (el hospicio como bosque sagrado) como regulación perpetua” Esto hace que los cuerpos se sientan rodeados, penetrados, “como superficies que es preciso atravesar”. Por tanto ese orden se convierte en disciplina y requieren ser reglados para que sea posible la observación y se constituya el Saber Médico que exige neutralidad, objetividad. No se ocupará del individuo sino de cuerpos, gestos, comportamientos. Se plantea que esa observación servirá después para la cura siempre y cuando se mantenga la distribución reglada del poder. O sea, el orden disciplinario. Hay una instancia médica que funciona como poder mucho antes que como saber.

La mirada del médico erudito y sus relevos (vigilantes, enfermeros, sirvientes) constituirán el saber médico.

El poder no es algo que alguien tiene, ni lo que emana de alguien. No pertenece ni a la persona ni a un grupo: “Solo hay poder porque hay dispersión, relevos, redes, apoyos recíprocos, diferencias de potencial, desfases, etc.” Es un sistema de diferencias. Esas dif de potencial las encarnan esos relevos con distintas funciones. En el caso del sirviente que encarna un curioso poder y cuyas características más adelante nos ayudaran comprender otras cosas que hacen a nuestra práctica. Su posición adquiere la característica de un simulacro poniéndose al servicio de los enfermos, pueden mirar desde abajo dice Foucault lo que los otros relevos lo hacen desde arriba (vigilantes, enfermeros) en la cara interna de la voluntad, de los deseos que tiene el enfermo. Ahora, tienen la misión de no hacer caso a lo que el enfermo demande remitiéndose a la gran autoridad que es la del reglamento y así a la voluntad singular que es la del médico. Este último relevo va a construir esa diferencia de potencial desde el sirviente al médico y le otorga su poder en el campo de la mirada.

Más adelante Foucault localiza el lugar que determina la fuerza como poder amenazante y que requiere ser dominada, domesticada. El loco se cree estar por encima de los demás y hay que librar una batalla cuya victoria es el triunfo de la voluntad del médico sobre el enfermo. No es la época donde la locura era un sistema de creencias y cuyo tratamiento era convencerlo al enfermo de su error. En Pinel se reconoce una violencia que está disimulada con un pretendido humanismo. Por más que el poder no use esa violencia **TODO PODER SU PUNTO DE APLICACIÓN ES UN CUERPO. TODO PODER ES FÍSICO Y ENTRE CUERPO Y PODER POLÍTICO HAY CONEXIÓN DIRECTA.**

Entonces la psiquiatría se inscribe al saber médico (que hasta ahora le era ajeno) a pesar que está en proceso de convertirse experiencia, observación, actividad diagnóstica y proceso terapéutico que es propio de la medicina, la biología,

fisiología, etc. El asilo recibe estatus médico sin serlo.

¿En que medida puede un dispositivo de poder ser productor de una serie de enunciados, de discursos y por consiguiente, de todas las formas de representaciones que pueden derivarse de él?

El DP es productor de una práctica discursiva. Hay que captar esa práctica discursiva en el punto donde se forma. Donde buscarla? En las relaciones entre pract discursivas y estructuras económicas, relac de producción, ¿Cómo puede ese ordenamiento del poder, esas tácticas y estrategias de poder dar origen a afirmaciones, negaciones, experiencias, teorías, a todo un juego de la verdad?

Es necesario aclarar el tema del Poder para intentar entender lo que Foucault nos quiere transmitir. El aclara que su intención no es escribir una teoría sobre el poder sino de cual es su funcionamiento. Establece relaciones entre saber y poder. El análisis entre saber y poder a través de las prácticas discursivas se orientan en última instancia a prácticas de subjetivación. Por lo tanto el Poder no es una sustancia o una cualidad es más bien una forma de relación entre sujetos que actúan sobre sus acciones.

En el concepto de anomalía y degeneración, la anomalía era referida al niño, idiota pero también ladrón, onanista, mentiroso, incendiario, etc. Son locos solo como proyección del adulto loco.. Definirá sus relaciones a partir de la noción de instinto y degeneración. El inst es natural, anormal cdo es anárquico, cdo no es dominado, reprimido. Lo que prima es el destino del inst. La degen con Morel, capitosté del evolucionismo biológico pre darwiniano y del que se sirvió el Hitler para el exterminio de 70000 niños en la Alemania Nazi a través del programa de eutanasia t4, dice “ la idea más clara es imaginar la degeneración como una desviación enfermiza. Es transmisible a sus descendientes. El degenerado, el niño que carga estigmas o marcas de locura de los padres, es la anomalía producida por los padres. Esa anomalía puede convertirse en locura”

Así la psiq amplía su campo de acción a la anormalidad tanto adulto como niño. Tendrá el poder de definir quien es Anormal.

Hasta mediados del S 19 la psiq funcionó por diagnóstico absoluto: no se plantea que tipo de locura sino ES O NO LOCURA. La PGP acerca a la psiq a la medicina al acercar enf mental con organismo. La psiq plantea no una prueba de verdad (exp, diag, trat,) sino una prueba de realidad. Esta prueba ordena el campo del poder disciplinario. Solo alcanza con la demanda como constatación de enfermedad, primera función de la prueba psiq. Adquiere poder de intervención y

poder discipl. El pedido de internación es la aceptación de la enferm. La locura va a existir como enfermedad y el psiq como médico.

Cómo hace que la demanda funcione como síntoma: X el interrogatorio: anamnesis=confesión, síntomas, signos, pródromos, sino están en el enf buscará en la flia. Busca el sustrato orgánico. Busca el “cuerpo de la enfermedad” . La anomalía. No le interesa la verdad de los hechos, pide que asuma subjetivamente su existencia. Confesión “estoy loco”.

X las drogas. Usa el opio para saber si está o no enf. Moreau de Tours reproduce con hachis la locura con la experiencia del sueño, los locos son “soñadores despiertos” por tanto esto le autoriza a lograr la Comprensión y esto complementa su poder.

X la hipnosis: Es toda la voluntad del médico donde su sabe puede desplegarse. Podrá doblegar así la voluntad del enf.



Segunda Reunión: 20 de abril de 2016

Alfredo Moffatt y la comunidad popular Pal Perbart y la comunidad de los sin comunidad

Rosa Lopez

En el capítulo cuatro Moffatt va cercando lo que él denomina psicoterapia o psiquiatría popular encaminada a trabajar con los sectores más empobrecidos que nomina marginales, el de peones y changarines. que son los que pueblan mayormente los hospicios.

Hoy este sector quizá esté más marginado porque la paga es poca, las industrias han disminuido considerablemente. Y las villas pululan cada vez más, aunque las llamen y las propongan como planes de un gobierno que lo único que deseo al hacer esas viviendas como ciudad evita y otras es sacar a esa gente de los lugares donde vive la clase media. Se agrega a ello los ocupas como fenómeno cada vez más común en las pequeñas y grandes ciudades. Y las pensiones que

están en los alrededores de la terminal y en algunos barrios, verdaderos nuevos conventillos.

Como Moffatt es arquitecto entra al Hospicio de las Mercedes o Borda, o sea, el manicomio de hombres de la ciudad de Buenos Aires como tal, con una beca..

Tenemos que tener en cuenta que nos habla desde ahí, desde su experiencia y su posición que dura hasta la publicación del libro y por espacio de 10 años. 1963-1973. Experiencia, nos dice Marcelo Percia no supone algo que entra por los sentidos dejando huellas adecuadas en una conciencia disponible. Experiencia es instalación política, intervención cultural, relato insurgente. . Experiencia renegada entonces, la de Moffatt como historia sublevada¹⁰ Hereje como lo nombra Jorge Falcone.

Es lo valioso de Moffatt y de este libro que es un testimonio. Como en sus fotos, algunas de las cuales forman parte del libro, va haciendo un paneo sobre la situación con la que se encontró, con la que decidió trabajar en el Borda y lo que hizo. Lo que pasaba en ese momento y antes con esos sectores empobrecidos que son marginados en manicomios.

El libro está escrito dos años después de iniciada la experiencia de la Comunidad Peña Carlos Gardel. La Comunidad Peña Carlos Gardel está pensada dentro de un psiquiátrico cambiando radicalmente la forma de trabajo de los psi. No es más que reactivar su vida rescatando los elementos de su cultura.

Quizá nos preguntemos qué estamos haciendo estudiando o discutiendo sobre esta fractura que Moffatt pinta tan bien entre dos modos de pensar, de vivir y proponiendo que debemos someternos a un profundo trabajo de socialización, que vale también para lo que ocurre hoy: la mirada implacable de los “otros” hacia el cabecita, lo describe tal cual como hoy se describe a los que detiene la policía por la llamada “portación de cara”. A su vez el “cabecita” es lo otro que hay que controlar, aislar, eliminar o domesticar. La inseguridad que se plantea eliminar es

siempre encerrar, matar, al “pibe chorro”, al que roba para droga, al dealer no al que la introduce, el que fabrica la pastilla, etc.

Moffatt se refiere en primer término a la cultura popular. Hay una cuestión ideológico-política propia de los años 70 que nos resulta difícil de asir hoy. Además es una realidad nacional aparentemente alejada de lo que ocurre en la actualidad. No obstante eso, muchas cosas no han cambiado o han cambiado para peor. El peón de albañil, el vendedor ambulante, los llamados “chicos de la calle” los limpiavidrios que hoy son jóvenes y adultos, los naranjitas, las/ los obreros de las grandes marcas de ropa, los obreros rurales. Muchos de estos nuevos marginales son hoy inmigrantes de países limítrofes cuyas costumbres y formas de vida se parecen a lo que plantea Moffatt pero no son lo mismo. Lo

¹⁰ Percia M. *Deliberar las psicosis* Lugar Editorial 2004 pp.187

mismo está dado por la marginación, la explotación de su trabajo y las condiciones indignas en la que viven y trabajan.

Una crítica que podemos hacer a Moffatt es que habla de fatalismo en relación a ellos como así también con respecto al gaucho es decir una manera de pensar que considera que los acontecimientos no se pueden evitar, por estar sujetos a una fuerza superior que rige el mundo, y que considera que es imposible cambiar el destino.

Creo que no es totalmente así. El culto a determinado dios y ritos – el carnaval entra dentro de ello- o “santón” es para mejorar su destino. Las procesiones y muchas de las festividades tienen esa función de conjurar a los dioses malos o de ofrenda a sus protectores para que no haya inundaciones, para que los patrones no lo echen o para que esas enfermedades que no entienden curen. Lo demás lo hacen ellos: trabajar, ir a hacer colas interminables en los hospitales para que los atiendan, construir su casa aunque sea en lugares bajos que son a donde van a parar, etc. Es una interrelación con ellos, activa la que se realiza.

Pero lo rescatable es lo que propuso Moffatt con la Comunidad Peña Carlos Gardel: meterse en la piel del otro. Hace primero un trabajo cooperativo para construir y reconstruir el espacio donde iba a funcionar. Eso llevó su tiempo y lo hicieron junto con 20 internados que hacía muchísimo tiempo que trabajaban solo de locos.

Remarca una y otra vez la heterogeneidad del grupo que no se intenta borrar. Se produjeron cambios, “curas” porque comenzaron a vivir recobrando su cultura, sus ritos, su manera de compartir, sus decisiones, sus broncas y alegrías. Los “compañeros de afuera” también se curaron, dice, de la hiperteorización colonizadora. Lo cooperativo y lo comunitario se da en la tarea con decisiones de mayoría.

Hay en la descripción que hace del obrero pobre, su forma de vida, su actitud frente a la muerte, su cultura, una similitud con lo que sostiene Rodolfo Kusch. Están totalmente interrelacionados. Nosotros los podemos interrelacionar.

La diferencia fundamental, y es otra de las críticas que le hacemos, es que Moffatt realiza de pronto interpretaciones, ya sea pichonianas, junguianas o freudianas en el análisis de la cultura popular que está haciendo (tango, teatro criollo, literatura gauchesca, etc. No se puede psicoanalizar o psicologizar con lo social. Es todo un tema en cuanto a la denominada psicología social. Una cosa es tener muy en cuenta que el sujeto no es una isla y que lo que dice y hace tiene que ver con un medio del cual proviene y en el que actúa y del que lleva sus marcas y otra la interpretación de la realidad, la cultura con esas herramientas psicológicas o psicoanalíticas.

Pero en lo demás nos introduce a través de su pincel pero también de su crítica en una historia de gran opresión del obrero pobre, del inmigrante de conventillo y las maneras que él se daba para desmarcarse: el tango, la milonga campera, el teatro criollo, etc y nos hace preguntarnos qué particularidad tuvo el argentino que se nutrió del criollaje y del inmigrante pobre para producir esas músicas y esas letras que de alguna manera a través de Gardel – pero no

solamente- se fusionaron (valesitos criollos, música campera, tango y milonga). Si bien es cierto que analiza más el Puerto que lo que se denomina “Interior” con su música también particular ya que su experiencia es en ese momento en el Borda, esa fusión del criollo con el inmigrante a través de su música, marca un decir contestatario que tiene sus códigos y que pudo lograr sentirse expresado a través de un gobierno que fue el de Perón.

Estas cuestiones que despliega Moffatt nos trae a nosotros hoy esta marginalidad con la que nos encontramos al menos los que trabajamos en Casandra: la de las personas catalogadas de locas y discapacitadas que vienen al Centro de día. Más allá que varios provienen de familias pobres, algunos a cargo de algún hermano, padre, con familias ya descompletadas, pero fundamentalmente que no conocen el dinero porque nunca lo manejan o ha sido muy poco el tiempo que lo han podido hacer, que no pueden decidir quiero salir esta noche porque son pocos los que favorecen estas salidas, que no pueden decidir a veces cosas muy simples como voy a viajar en colectivo, quiero salir de compras, no saben cuánto ganan en sus pensiones asistenciales y/o pensiones

que les han dejado sus padres y que no son considerados como que pueden tomar decisiones, no importa el status social de la familia. Las realidades culturales que viven son diferentes y sin embargo comparten el depender absolutamente de lo que decide el otro, tengan 20, 30 o 60 años. No hace falta estar en un manicomio para estar en esta situación. Muchos nunca lo estuvieron. La marginalidad social del loco o discapacitado es algo que nos compete y al colocarlo así la sociedad, la justicia a quien le conviene marginar lo que no le sirve

o molesta o se transforma en peligroso, la familia, también se carga con este mandato y acciona de acuerdo a eso. ¿Cómo hacemos para salirnos de ese mandato que también recae sobre nosotros para no engrillarlos, no engrillarnos y favorecer, acompañar su deseo, sus posibilidades?

Pal Perbart y la comunidad de los sin comunidad

Se puede apreciar de entrada la diferencia de Moffatt con Pal Perlbart que también trabaja en un Centro de Salud Mental en la populosa Sao Pablo, que tiene características de gran urbe como Buenos Aires ya que es la principal ciudad de Brasil

Pelbart no se ocupa de transmitir qué pasa con la penetración cultural, o qué del maltrato, el hacinamiento, la situación de la población que va a dar a los manicomios o el hospital de día *A Casa* donde realiza su experiencia teatral que es estatal. ¿Cuál es la cultura popular con la que se encontró y cómo se recoge eso en el teatro que hacen?. Si hubo una reforma importante en Brasil en cuanto a Salud Mental qué pasó, con qué se topó cuando decide trabajar con la locura. Nosotros nos acercamos a la realidad de Río de Janeiro en nuestro ciclo de cine con *Estamira* que sí muestra un Centro de Atención Psicosocial y el estado de un grupo de marginales; o con las películas de Glauber Rocha o en un escritor como Jorge Amado..

Pelbart nos da elementos teóricos y los teóricos que trae son franceses. Franceses con los cuales trabajamos y vamos a trabajar en este espacio porque tienen un discurso cuestionador que nos sirve, si lo contextualizamos permanentemente.

Pal Perlbart es húngaro, se fue de joven a un kibbutz en Israel, trabajó allí de carpintero, tomó contacto como lector de *El Antiedipo* de Deleuze y Guattari, se va a París y se gradúa de filósofo en París IV, se nutre y dialoga no solo con los autores del Antiedipo sino con otros como Blanchot, Liotard, en fin.

Como decíamos se va a Brasil y además de ser docente en la Universidad de San Pablo coordina un grupo de teatro –compañía teatral Ueinzz- formada por pacientes y usuarios de servicios de salud mental, terapeutas, actores profesionales, estudiantes de teatro o performance, compositores y filósofos, directores de teatro consagrados.

¿Cómo vamos a cruzarlo con Moffatt?. Ambos autores hablan de la comunidad. Hace algunos años que venimos trabajando desde distintos ángulos el tema comunidad en Casandra, colectivo como lo nombra Oury. El paredro de Cortazar. Lo último que pasamos al público ¿Qué comunidad de locos? Fernando Pessoa y sus heterónimos. Nos sirvió de incentivo en un primer momento Tato Pavolvsky al nombrarlo, el de Poroto -1998- que señala Pelbart. Para nosotros sobre todo el de El Sr. Galindez de 1973. En esa oportunidad siguiendo a Bataille hablé de lo inconjunto y heterogéneo de una posible comunidad.

Moffatt también habla de lo heterogéneo de la Comunidad Peña Carlos Gardel. Además esa Peña tiene la característica de armarse y desarmarse cada sábado. Es casi una teatralización popular, una fiesta.

El Poroto de Pavlvsy revela como dice Pelbart que dice Deleuze, “no sólo el rechazo de una sociabilidad envenenada, sino que son un llamado a una solidaridad nueva, invocación de una comunidad por venir”.

Dice Pelbart que Roland Barthes se permitió revelar su fantasía personal de comunidad, el Monasterio del monte Athos. Pal Perbart, elige la suya: La Borde con Jean Oury que se internó con sus pacientes en un castillo abandonado.

Tomemos sus **Preguntas** para nuestra discusión: “¿Cómo sostener un colectivo que preserve la dimensión de la singularidad?2

¿Cómo crear espacios heterogéneos, con tonalidades propias, atmósferas distintas, en los que cada uno se enganche a su modo?

¿Cómo mantener una disponibilidad que propicie los encuentros, pero que no los imponga, una atención que permita el contacto y preserve la alteridad?

¿Cómo dar lugar al azar, sin programarlo? ¿Cómo sostener una “gentileza” que permita la emergencia de un hablar allí donde crece el desierto afectivo?

Guattari dice de La Borde “esa experiencia colectiva del esfuerzo por conferir la “marca de singularidad a los mínimos gestos y encuentros”.

Pelbart propone una “soledad positiva”, que consiste en resistir a un socialitarismo despótico, y desafiar la tiranía de los intercambios productivos y de la circulación social.

Tomando a Tato Pavovsky trae una frase de Poroto: “Basta de vínculos, solo contigüidad de velocidades”.

“Una subjetividad más esquizo, fluida, de vecindad y resonancia, de distancias y encuentros, más que de vinculación y pertenencia”.

Dice que el estado no puede tolerar una singularidad cualquiera, y ‘sí. Pero ¿podemos llegar a transformarlo en un colectivo: los locos, de los que “portan cara de” de “los cabecitas”, de “los pibes chorros”, etc.?

Revisa algunos autores para quedarse nuevamente con Deleuze, Deleuze reivindica la soledad más poblada del mundo: “Lo que importa es que desde el fondo de ella se puedan multiplicar los encuentros”. No necesariamente con personas, sino con movimientos, ideas, acontecimientos, entidades.

Creo que se trata no de reivindicar la soledad sino de poner barreras a la invasión, contaminación que no permite subjetivación productiva sino máquinas como en Matrix.

Habla de nuestra propia ascesis ¿cuál será si miramos desde América, desde Argentina? Este escrito parece ser escrito desde París o desde ningún lado. ¿Conviene ese tipo de ascetismo para pensarnos?. Si nos quedamos con Deleuze y pensamos en ser ese desierto que multiplica encuentros ¿cuáles serán los nuestros, con qué movimientos, ideas, acontecimientos?

En Casandra podemos encontrar estos solitarios pero que pueblan el desierto Casandra y de vez en cuando se encuentran en una mirada, un gesto, un mate cebado.

Deleuze define el agenciamiento como una multiplicidad que comporta muchos géneros heterogéneos y que establece uniones, relaciones entre ellos, a

través de edades, de sexos y de reinos de diferentes naturalezas. Lo importante no son las filiaciones sino las alianzas y las aleaciones; ni tampoco las herencias o las descendencias sino los contagios, las epidemias, el viento. Nos quedamos con este planteo de Deleuze lo mismo que con su rizoma: cualquier elemento puede afectar o incidir en cualquier otro, no hay jerarquía, raíz, ramas sino rizomas. Tomamos esto, rizomáticamente entonces.

Imagínense esos collas en el medio de sus cerros, que lo invitan a la meditación, a la soledad más absoluta y luego en la festividad de los compadres o de las comadres en los albores del carnaval, compartiendo sus creencias, sus modos, su tierra, sus mingas.

Poner el acento en un tipo de socius que conserve la heterogeneidad pero que no apunte a un individualismo inútil sino estar ahí, solidario y conectarse en un encuentro casual, acontecimiento de vida. Deleuze propone distancia de cortesía, que permite esa posibilidad del encuentro, ir y venir, contaminación, devenir recíproco por resonancia que marca el acontecimiento de un encuentro puntual.

¿Cómo miramos la experiencia Peña Carlos Gardel entonces? ¿Y cómo la nuestra?



Segunda Reunión: 20 de Abril de 2016

EL PENSAMIENTO VITAL DE KUSCH

Carlos Romani

De acuerdo a la cosmogonía quichua Viracocha surge de una tensión entre el

Orden y el Caos. Una dualidad tensa de opuestos que engendran una desgracia Original: El estar en el mundo, y Dios debe buscar un remedio. Viracocha se desdobla en dos héroes gemelos y estos imponen el Orden. Esto ocurre en la Eternidad pero esta eternidad se gasta. No apunta a un Ser como algo absoluto y eterno. Ese Dios solo lo roza al quichua para imponer el orden y luego vuelve a su mero estar o sea desaparece, es un Dios ausente. Viracocha no crea un mundo de murallas solo remedia la desgracia original de Estar en el mundo con un orden en equilibrio con el caos. Así los opuestos sobreviven en relativa armonía. Los gemelos son Sol y Luna y son reguladores de un equilibrio manteniendo una tensión sentida como transitoria. El quichua no apunta a un orden total, vivir para él es mantener el equilibrio que son la causa de la transitoriedad de las cosas.

El mero estar enseña que el Ser es una simple transición no un estado durable. Ese mero estar lo vamos a encontrar a partir de que el quichua siente la gravedad del mundo que pesa sobre el hombre. Así encontrará una fusión con lo divino aunque esto implicara sufrimiento. Se debía conjurar el mundo, evitar esa pesadez que era la Ira de Dios que estaba en la puerta de la conciencia. Esa prevención o defensa aparece en su gramática. Es una cultura que tiene un Sujeto inmóvil que recibe pasivamente las cualidades del mundo. El verbo copulativo *cay* es el equivalente de nuestro estar, no tiene conjugación propiamente dicha, es como una abstracción del movimiento, adjudica cualidades al sustantivo. Los verbos asignan conceptos abstractos que señalan una adjudicación pasajera de cualidades a un sujeto pasivo. El sujeto no se altera en la acción solo cambia su tonalidad según la cualidad. Para el indígena existe el desamparo, esa grave adversidad. Ante esta debía lograr el fruto, el sustento. Esto no lo resolvía con la acción sino con una fuerte identificación con el ambiente. Esa lucha se desarrollaba en lo profundo de su Ics y allí encontraba la solución mágica. Por eso era estática su cultura, era un Estar Aquí, Estar Yecto en medio del cosmo. La cultura occidental es dinámica, la del Ser (alguien) . Es un ser enajenado, que modifica el mundo de los objetos. Desde Calvino y Lutero establece el bien y el mal. El bien es el mundo de la ciudad de la vida virtuosa. El mal es la anticiudad donde vive la

prostitución, el latrocinio. Este espacio debe estar vacío. Entonces aparece la máquina que crea el patio de los objetos. Así los objetos están en el espacio de ese vacío, o sea de lo inmoral. Son sucedáneos del mal, son la sublimación del mal. Las fábricas reemplazan a las Iglesias. Los objetos reemplazan a la naturaleza para poder adaptar la vida en la ciudad. La burguesía considera a la prehistoria como tierra de nadie, no hay antepasados solo utensilios sin dueños. La historia moderna tiene creadores con antepasados y raigambre. Kusch habla de la gran historia y la pequeña historia ésta hecha por la élite burguesa y aquella remite a lo que dura la especie que Está Ahí, en el Mero Estar, allí se juegan las verdades inestables del ser en el objeto acabado. Subsiste en el residuo que son las masas, los indígenas, en sus luchas. La p h es la de los que quieren Ser Alguien, lleva en su carga a la g h que es irracional. El mundo de la técnica, la cultura, la economía son sucedáneos que reemplazan hechos profundos de la simple vida. Lo inmutable en medio de lo mutable. Se busca lo inmutable por el miedo la angustia que da lo mutable, miedo ante el devenir tomado como extinción en el No Ser. La oposición entre Ser y Estar se da en el plano de la vida, de la historia y plantea el problema de la dialéctica en cuya

síntesis se busca una “elevación” que para el europeo es el Ser. El Mero Estar tiene una mayor consistencia vital, se da en América como en Europa, no es una elevación sino una fagocitación del Estar por el Ser. En un terreno invisible debajo de la conciencia histórica, en ese puro plano de instinto. En lo que decíamos en esa tensión de opuestos en equilibrio en relativa armonía.

La cultura occidental suprime los opuestos, el lado malo, como si todo fuera orden. Los indios consideran a Dios y al Diablo como hermanos ya que si sacan al Diablo aumenta la tensión y aparece el trueno y el granizo que son los antagonistas de Dios. La fagocitación permite la distensión y que el Ser como la tensión sean antinatural y circunstancial. Este para tener consistencia crea ciudades con sus objetos y cosas. Es fagocitable por no tener sus raíces en la vida. El Ser nace del Estar. El Ser crea cosas con mucha tensión como el dinero, pero es débil. Vivir es Estar firmemente Aquí y eso se da al margen del objeto, en el terreno de la

comunidad, el fruto y la presencia de la Ira.

Estar proviene de *Stare*, latino, *estar en pie*, lo cual implica una inquietud. El Ser en cambio, en cuanto proviene de *sedere*, *estar sentado*, connota un punto de apoyo que conduce a la posibilidad de definir. Un mundo definible es a su vez un mundo sin miedo, en cambio un mundo sometido al vaivén de las circunstancias es un mundo temible. La oposición entre *estar en pie* y *estar sentado* implica una referencia a la oposición entre inquietud y reposo. Y a su vez, ¿en que consiste la inquietud de *estar* no más? ¿será que comprende ese orden de la vida donde se entrecruzan el pensar lúcido y causal con otro que no lo es, el seminal, donde falta la definición y ein donde irrumpe verticalmente lo innombrable ante la visión del así de la realidad?

Algo de esto ocurre con el Quijote y también con Sancho Panza. Aquel no logra advertir el *estar* o mero darse en un mundo donde no entra la caballería andante y S Panza en cambio está demasiado sumergido en él. Pero a todo esto S Panza representa al pueblo, pero pensado por un intelectual como Cervantes, y por ello muy idealizado, casi como si se tratara de la cristalización de un anhelo. El Quijote representa el desgarramiento de querer *SER*, pero que termina en un lamentable y simple *Estar no más*. Su drama es no haber podido elegir un *ser* adecuado a su *Estar*, por eso queda expuesto a una circunstancia tan deplorable como cuando los molinos de viento lo voltean sin más.

La neurosis arranca en la imposibilidad de vivir en el plano del *SER*. El pte ha perdido la tensión y la fe del *SER*. Tiene fe en el mero darse, en su *ESTAR AQUÍ* pero no en su *SER ALGUIEN*. El mal es el no haber encontrado una forma expresiva de su *Mero Estar*. El lenguaje oficial es opuesto al neurótico ya que lo habla la élite burguesa creadora de esa dinámica y por ello ese lenguaje le es incongruente



Tercera Reunión: 4 de mayo 2016

Pichon Riviere: Una nueva psiquiatría para el trabajo con la locura

Pichon y el arte: el deslizamiento hacia una mirada psicopatológica en el Comentario al Objetivo estético a propósito del documental “Les images de la folie” de Pichon Rivière

Rosa Lopez

¿Por qué les estamos trayendo estás lecturas tan heterogéneas? ¿Podremos encontrar un hilito como quería Lacan al compartir esta búsqueda?

Como Lacan en la primera reunión de este espacio, Pichon Riviere se dirige a los psiquiatras y por supuesto a los psicoanalistas, a los psi. Estamos en Argentina en el año 1967. Nos encontramos casi a 10 años de lo que se conoció como Operación Rosario en la que varios centenares de personas hicieron la experiencia de grupo operativo, coordinados además de por Pichon por varios de sus discípulos que estaban formados además en psicoanálisis, varios de ellos didactas de la APA hecho acaecido un año antes de fundar la Escuela de Psiquiatría Social y a un escaso año de la escisión de un grupo de didactas y candidatos de la APA y de la IPA.

Remarco estos hechos para que nos ubiquemos en el clima que enmarca

este escrito.

Es un texto no demasiado largo donde Pichon nos pasea por toda su novedosa posición en el campo de la psiquiatría y del psicoanálisis en la cual desgana toda su teoría elaborada a partir de una práctica concreta.

No es el objetivo de este apartado profundizar las nociones pichonianas que son muchas,. Sino que nos proponemos señalar el camino desde donde venimos con respecto al psicoanálisis y al campo psi en general porque este pensamiento de Pichon ha influido y sigue influyendo en el campo psi: psicoanalítico, psiquiátrico y psicológico, en principio. La mayoría de los más importantes psicoanalistas freudianos, kleinianos y lacanianos recibieron influencia de toda esta mirada sobre el trabajo con la locura y en general con el sujeto y con los grupos y con lo social en sí.

Yo hice mi carrera en los primeros años de los '70 y recibí esa influencia bien marcada. Los que luego comenzamos a formarnos en psicoanálisis dentro de lo que se llama el lacanismo hemos estudiado más de dónde venía Lacan, la influencia que él recibió, los que lo acompañaron y/o criticaron, los que recibieron su influjo y mucho menos o nada sobre cómo se constituyó nuestro campo de trabajo en Argentina, cómo fue que tanto el freudismo, como el lacanismo y el kleinismo prendió más acá que en ningún otro lado y de qué manera, qué huellas dejaron estos primeros psicoanalistas que se multiplicaron de tal manera.

En eso Kusch nos señala ese desvío de nuestra mirada allende los mares y no acá en nuestro país.

Lo primero que podemos señalar es que Pichon reformuló las prácticas psicoanalítica y psiquiátrica. El artículo sobre La psiquiatría es una muestra. Ha creado para ello sus propias nociones como el de enfermedad única, espiral dialéctica, el de vínculo. Esta situación por aquellos años le dio a la psiquiatría un nuevo aire y es así que comienza el artículo planteando que si creen que el origen de los problemas psicopatológicos es endógeno entonces están admitiendo al

mismo tiempo que no pueden hacer nada.

Hay cuestiones criticables en este artículo, hay cierta rigidez en las nociones que extrae de varios campos, donde el psicoanálisis –kleiniano fundamentalmente– no está ausente. Pero es importante tenerlo en cuenta. La carrera de psicología de la UBA y también la de Rosario se crearon teniendo como principal exponente a José Bleger, discípulo destacado de Pichon fallecido tempranamente, que tiene un libro *Psicología de la conducta*, con el cual hemos estudiado las camadas al menos hasta mediados o fines de los 70.

Pichon Rivière desarrolla su propia idea de represión que incluye para él la disociación, de fantasía inconsciente o motivación, de divalencia más que de ambivalencia y de comportamiento para incluir en esto lo social, enfermedad única con dos posiciones como en Klein esquizoparanoide y depresiva pero considerando a la primera como instrumental y a la 2° patogénica existencial a la que agrega la patorrímica o temporal que determina momentos.

En fin si pensamos que en un campo como el del trabajo con la locura se inauguró con otra impronta en Pichon Rivière y a partir de ello crea estas nociones deberíamos al menos ver qué hacemos con ellas y si algo de eso puede entrar en nuestra caja de herramientas o si hay algunas que, sin saberlo, ya están.

Pichon y el arte: el deslizamiento hacia una mirada psicopatológica en el Comentario al Objetivo estético a propósito del documental “Les images de la folie” de Pichon Rivière

Y un lugar donde Pichon bebió para proponerle a la psiquiatría este giro este cambio, fue del campo del arte. Ya hemos comentado cómo nos encontramos con Pichon y descubrimos un camino señalizado dentro del campo de locura en el que se hizo acompañar por Roberto Arlt y Lautréamont, es decir un entrecruzamiento entre el campo que hasta ese momento había sido de la

psiquiatría dura y el arte. Vamos y venimos como corresponde en este campo.

Pichon estuvo siempre transitando entre el arte y la locura. No siempre dejándonos una huella a seguir. En este caso este comentario nos propone una visión de la que Pichon no termina de desembarazarse, una posición médica, de una mirada diagnosticadora.

Este comentario es sobre el documental "Les images de la folie" filmado en el marco de la Exposición internacional de arte psicopatológico en ocasión del Primer Congreso Mundial de Psiquiatría y realizado gracias a la disposición de Jean Delay y de Henry Ey y Henri Bessiere y del Sr. Graulle, director del Hospital Sainte Anne donde se encontraron excepcionalmente reunidos las pinturas más significativas que provenían del mundo entero.

Pichon comienza su artículo haciendo un análisis en cuanto a la reacción del público frente a lo nuevo en el mundo de la pintura es diagnosticar enfermedad mental y escandalizarse, consecuencia de un impacto demasiado brusco que pone en peligro esquemas consagrados. Es muy parecido a lo que Rodolfo Kusch relata de la llegada del investigador o turista también cuando sube a la Iglesia Santa Ana de Cuzco. Podemos decir que frente a algo heterogéneo, algo que, como dice Pichon amenaza romper los esquemas consabidos tras los cuales pensamos que estamos a salvo en la pulcritud, diría Kusch, aparecen los motes, los diagnósticos. Es un buen comienzo.

Pero, y ahí vamos a comenzar a disentir con Pichon, no sigue la indicación que él mismo da y habla de arte normal y anormal. No consideramos que haya que adjetivar el arte como normal o anormal. No se puede aceptar esa distinción. Algo es o no es artístico y punto y eso tendrá que ver con la cultura que lo produce. Dice Pichon que el arte anormal permanece aislado, el mensaje es individual, no va dirigido a nadie. ¿cómo se puede aseverar semejante cuestión si hasta los

vestigios encontrados en cavernas de los primeros hombres que habitaron la tierra, sus pinturas rupestres, evidentemente están hechas para alguien.

Hay una película que pasamos en un ciclo de Casandra que se llama El Artista donde además de una crítica al mundo de la crítica de arte, curadores, público de arte toma como protagonista a una persona internada en un geriátrico y su enfermero. El artista, el hacedor de arte era el internado. Nadie hubiera reparado en él y podría hasta haber catalogado su arte como “cosas de viejo loco y solo”. Sin embargo el enfermero saca sus pinturas, las presenta como propias y es entonces “el artista”.

Parece que Pichon quiere hacer una distinción entre lo que se considera la relación entre genio y locura y lo que sería el “arte del alienado” “que no se consideran los valores estéticos, sino que se trata de producciones (de naturaleza artística) que mejor sería llamar “Imaginería de los alienados” y especifica que los estudios generalmente giran alrededor de la producción de los esquizofrénicos.

Acá entramos en un terreno difícil que se da también en el trabajo con niños ¿A qué juegan los niños? Esos elementos que usan para su juego que lugar van a ocupar o que va haciendo en ellos?. Un supuesto esquizofrénico que en transferencia pinta o dibuja y con ello va transmitiendo algunas cosas y si hay un “buen entendedor” favorecerá que eso se diga en el espacio, en el campo particular que se crea en transferencia. Pero ¿eso es patológico? ¿es anormal?

En mi trabajo con niños hemos jugado a las cartas, hemos dibujado, hemos construido historias escritas –cuentos- juguetes de plastilina, o papel, dibujos, pinturas, escenas pero nunca consideré, como algunos lo hacen esa producción como patológica o me puse a analizar si cuando dibujan hacen el ojo así o asa o tiene o no manos, o el árbol está en el aire, etc eso habla de determinado rasgo de su personalidad perturbada como dicen los famosos test de la familia, casa árbol y no se cuántas cosas más que se estandarizan en esas grillas y encuadran a los niños o adultos en cuadros psicopatológicos.

Benedetti o Pankov trabajan desde el arte con sus pacientes llamados esquizofrénicos.

Además por qué llamar imagerías de pacientes esquizofrénicos a estas producciones artísticas. Una de las cuestiones que también está en juego es cómo considera el propio sujeto su producción y si mezcla texto y dibujo, bueno, no van a ser los primeros en el campo del arte que lo hagan. Tenemos en Argentina alguien como Xul Solar que lo hacía. Había si queremos, mensajes cifrados en sus producciones.

En definitiva no podemos quedarnos en lo que dice Pichon para sostener esta distinción bien psicopatológica por la cual uno se puede deslizar muy fácilmente. Ser psicoanalista no nos inmuniza de esa verdadera enfermedad que nace con la misma psiquiatría y en el momento en que el psicoanálisis intenta ser aceptado por el campo médico termina formando parte de él.

Entonces esto de que la pintura es automática, en uno y no en otro, que no busca comunicarse etc, etc. es más de lo mismo.

No obstante, después de estas palabras que indican una posición criticable de Pichon habla de la utilización de estas producciones creativas en las cuales se enmarcaría el ser parte de una psicoterapia porque son como los sueños el punto de partida de interpretaciones. Es un buen punto de discusión.



Cuarta Reunión: 18 de Mayo 2016

Alfredo Moffatt:

La ideología adaptativo- represiva y el trabajo en la locura Rosa Lopez

Otra vez estamos revisando este libro que se publicó en 1973. Moffatt no es solo un pionero en un hacer distinto con estos espacios de encierro y marginación. Todo lo que cuestionó allí le permitió siempre desde los bordes del Borda hacer lo que muchos otros después de él no pudieron emular. Que cada quien pueda revalorizar su lugar en el mundo, encontrar su lugar a partir de esos encuentros comunitarios de la Peña Carlos Gardel.

No eran talleres y eso lo tenemos que tener muy claro Surgió como una cooperativa primero para construir el espacio y luego La Peña.

Y lo que encontramos en estos primeros capítulos es un alto en el camino. Hace dos años que funciona la Peña y se trata de repensar y transmitir los fundamentos que están presentes. Lo esencial es un hacer que aún hoy continúa.

En *El Hereje. Sin plata y sin permiso* documental de Jorge Falcone sobre la manera particular de hacer y fundamentar su hacer de Moffatt el cineasta hace hablar primero a Moffatt, muestra sus “tesoros”: objetos, fotos- cajas de herramientas de recuerdo de viajes, de Pichon Rivière, de su trabajo y su escuelita que está en su casa, un viejo departamento de la Capital donde se amontonan

estas “reliquias”. La primera imagen plástica del film refleja una muchedumbre entre la que se destaca Moffatt reclamando “aparición con vida de los desaparecidos sociales” que es realmente fuerte.

El capítulo II comienza sacándonos de ese pensamiento purista en el que se nos dicta a la vez no pensar en lo ideológico político cuando trabajamos en el campo de la locura. Los psi nos formamos en nuestras disciplinas sin tomar en cuenta lo ideológico político en el que estamos inmersos al pertenecer a un servicio de salud pública o privada u ONG, O lo político pasa por la lucha estudiantil y la participación en movilizaciones cuyas reivindicaciones se comparte. Pero la falta de práctica, el no encuentro con la realidad en los hospitales y hospicios parece que esfuma el tema de los desaparecidos sociales que el sistema mantiene firmemente en ese estado. Nos preparan para una práctica privada de una mirada hacia el otro, esos que también desaparecen bajo el efecto desubjetivante de los psicofármacos que se siguen administrando a mansalva.

¿Qué efecto tiene esto sobre nuestras prácticas? Al parecer por los resultados, mucho. Lo mismo quedándonos en el ámbito tranquilo que a veces se quiere aceptico de un consultorio.

Por eso Moffatt nos dice que la actitud represiva está basada y justificada por el sistema ideológico total y es la propuesta adaptativa, el modelo de pensamiento que dicta las pautas y que determina el pensar y actuar “normal” y que luego justifica medir y castigar la desviación. Esto para mantener la estructura socio-económica que dictan los grandes monopolios.

Para ello el mecanismo psicológico por el cual un grupo humano somete a otro está basado en la descalificación de los modos de pensar de ese otro grupo, disfrazado de pensamiento “científico”.

Lombroso, de origen italiano, fue lamentablemente un médico biólogo que influyó en una parte importante de los personeros del poder que crean los grandes manicomios en Argentina. Fue una figura destacada dentro de este pensamiento que descalifica o clasifica al diferente, diferente según ese tipo de pensamiento,

dentro de tipologías y psicopatologías que justificaron el encierro y la marginación, construidas por él mismo.

Moffatt critica también la Comunidad Terapéutica del médico inglés Maxwell Jones, que logra que “los pobres, dice, se porten bien sin pegarles”. Esto es algo para tomar en cuenta también. Con qué ideología se van creando dispositivos supuestamente alternativos a la internación psiquiátrica y que en realidad tienen el mismo espíritu.

Pasa a analizar las instituciones que generan ideología de apoyo a la psiquiatría adaptativa-represiva. Dos relacionadas con la cultura de la pobreza: la antropología biológica –la lombrosiana- y las sociedades de beneficencia y las segundas el Ministerio de Educación y la iglesia.

Analiza luego un interrogatorio –policial- propuesto por el Dr. Juan C. Betta, libro oficial de la cátedra de Psiquiatría de la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires. Interrogatorio realizado para clasificar al enfermo dentro de un cuadro.

Luego viene el punto de los psicofármacos. Y la utilización generalmente para represión y castigo de la desadaptación, es decir como chaleco químico. Poniendo el énfasis en que los psicofármacos no constituyen una psicoterapia. Bien dosificado y mientras sea necesario puede servir para poder comenzar un tratamiento psicoterapéutico.

Lo que más critica es que eso no es lo que está ocurriendo en Argentina porque los psiquiatras están aferrados a una irracional elevación de las dosis recomendadas por los propios laboratorios. Esto dicho en los primeros años 70. ¿Qué cabría decir ahora?

En el rol del psiquiatra pone al paciente en un vértice de un triángulo en el que el cliente es la familia, no el paciente, que ha depositado como dice Pichon en este chivo emisario la locura familiar y quiere mantenerse a salvo de él internándolo o manteniéndolo como una planta.

Es importante una formación que contrarreste esta formación que recibimos con una profundización y cuestionamiento, un adentrarse en lo que de alguna manera queda al margen de lo que se transmite.

Luego en el punto de la iglesia y la educación pone también el rol de la *intelectualidad*. Es interesante cómo para hablar de psicoterapia necesita tomar en cuenta todas las formas en que el poder, trata de minar a un sujeto, a una personalidad como dice él analizando cuál es la ideología que sustenta determinada práctica psiquiátrica, psicológica y de trabajo social pero también la educación –en sus tres niveles digo yo- la iglesia y los que son encargados de su transmisión, los intelectuales. En este momento la función de la iglesia está también en manos de otros personeros del poder ¿quién se encarga de manejar lo subjetivo de las personas? ¿Los medios de comunicación? ¿Lo que estaba organizado para evitar el pecado ahora está organizado para estimular el consumo entre otras cosas de psicofármacos?

Moffatt también apunta sus cañones a la cuestión de la dificultad de aprendizaje en los que no se someten a una cultura occidental y cristiana. La educación pensada desde los centros de poder locales y mundiales que no tiene en cuenta la variada diferencia cultural en un territorio enorme, con contenidos curriculares ridículos para niños y adolescentes que los dejan fuera con ello porque no contemplan su realidad. Y esto es político e ideológico. Es estrategia de poder. Hoy además están los medios de comunicación y el consumo tecnológico pensado como indispensable para que la alienación desubjetivante esté asegurada.

En el caso de la iglesia es también todo un tema de cercenar a los mano santas y curanderos quienes muchas veces sufren de persecución por esto porque de alguna forma se enfrentan al mismo tiempo con la iglesia, la biomedicina y la industria de los medicamentos.

Se juzga las creencias populares o se las transforma últimamente –esa es una de las formas en que actúa el sistema- en atractivo turístico poder ver sus ritos y sus celebraciones. En el norte argentino, Perú, Bolivia, de importante presencia

de la cultura nativa sus templos han sido arrasados construyendo encima otros de la iglesia católica.

Entonces la conducta normal, señala Moffatt es la de la clase media la cultura del empleado que es la que sirve de ejemplo para establecer la norma. Debemos tener presentes que nosotros estamos en esta franja.



Quinta Reunión; 1 de Junio de 2016

Campo de Locura en los Fundamentos del Psicoanálisis Foucault, Lacan, Lethier

Rosa Lopez

Pasamos ahora a poner en cuestión los propios términos que hasta aquí nos han acompañado.

Y el primero que queremos revisar es el de locura. Hemos elegido tres autores para que nos acompañen en este cometido: Michel Foucault, Jacques Lacan y Roland Lethier, todos franceses para ver qué tienen para aportarnos a lo que venimos planteándonos.

El primero de ellos Foucault nos interesa por el tipo de interrogante que despliega: los hombres en gesto de razón soberana rechazan fuera la locura. Foucault busca el momento antes que se haya producido esa partición de la locura, el momento originario de captura de la razón sobre lo que de ahí en más será no

razón.

Señala ese momento a partir del cual aparece el mundo de la enfermedad mental que hace que el hombre moderno no comunique con el loco: entonces es el médico supuestamente el que se va a ocupar de su enfermedad: esto ocurre a finales del Sg XVIII.

Foucault quiere encontrar la arqueología del silenciamiento. Y tiene que ver con la historia del hombre europeo, la razón es concepción occidental. Es importante este señalamiento. Entonces aunque no pertenezcamos al mundo occidental, evidentemente su influencia es rotunda por lo que vale que nos ocupemos de ello. La pregunta es: en qué momento occidente necesitó esta partición. Llegar a una región en la que se trataría antes de los límites de la identidad de una cultura., los límites por los cuales una cultura, la occidental rechaza algo que será para ella el Exterior. Ese desgarró según Foucault es como el nacimiento mismo de su historia.

Hay otras particiones: la partición absoluta del sueño, a quien ahora pregunta desde un fondo de rechazo; las prohibiciones sexuales, etc

Siguiéndolo a Foucault en este interrogante que hace al hombre de occidente mismo:

¿Qué es la locura? La ausencia de obra, se contesta.

“La gran obra de la historia del mundo está imborrablemente acompañada por esta ausencia de obra: una estructura de rechazo que deja afuera una palabra que no es lenguaje, un gesto que no es obra”¹¹.

Estamos hablando con Foucault de este fenómeno que es de occidente y se remite a esos 150 años que han precedido a este prefacio¹². Aparece entonces Pinel es decir, la locura ya entrampada en el discurso médico. Señala dos acontecimientos: 1657 se crea el Hospital General y 1794 la liberación de los encadenados de Bicetre: el paso, según Foucault de la experiencia medieval y humanista de la locura a esta experiencia que es la que nos propuso Europa, la

locura como enfermedad mental. Hasta el Renacimiento el problema del hombre con la demencia era un debate dramático que tenía que ver con las potencias sordas del mundo.

Foucault se pregunta sobre el soporte técnico de las mutaciones que ha sufrido el lugar de la locura y dirigiéndose al médico se pregunta si dominará a la enfermedad mental como a cualquier otra afección a través de medicación o de definiciones cada vez más rigurosas de las afecciones. En tiempos de

¹¹ Foucault *Prefacio Obras Esenciales Volumen I* pp. 125 Editorial Paidós Básica

¹² Foucault *Prefacio Obras Esenciales Volumen I* pp 121-130 Editorial Paidós Básica psicofarmacología cada vez más abundante y de clasificaciones como las del

DSM IV, podemos contestar que es toda esta tecnología que domina el campo médico, haciéndole perder su lugar al médico.

Foucault sostiene que enfermedad mental y locura, dos configuraciones diferentes que a partir del siglo XVII se reunieron y confundieron, hoy se desanudan en nuestro idioma.

Estos señalamientos de Foucault nos permite encaminarnos hacia Rodolfo Kusch y su antropología americana. Ruben Ríos dice con respecto a Kusch que se trata de dos maneras de curar “la caída en la existencia”. La que propone el manosanta de doña Sebastiana y la del médico. Lo que curaría el manosanta – porque no cura ninguna “enfermedad objetiva”– es la caída y la pena, la cuita. - dice Kusch- de esa caída en la existencia. El efecto que tiene la cura se resuelve finalmente en un “estar andando”. El médico receta remedios y no cura la caída en la existencia. Sin duda es para tenerlo muy en cuenta. Considerar las “cuitas”, las penas como enfermedad ¿es entonces lo desubjetivante?

Estos sucesos, dice Ríos, desde el punto de vista racional y científico, no pertenecen a lo real y es que el orden simbólico no pertenece al mundo organizado según la razón y la objetividad. El símbolo sería un nexo entre lo indeterminado y lo absoluto, lo impensable, sólo que para Kusch eso implicaría

objetivar ese absoluto, esa alteridad, lo radicalmente otro a la experiencia humana del mundo: aquello más allá de las imágenes, de la representación, de la palabra, y por lo tanto, de la razón, pero que hace posible que haya palabra, que haya pensamiento, representación, mundo.

Foucault dice en *la locura la ausencia de obra* que la locura es el peligro raro y se pregunta ¿cómo, en una cultura, una eventualidad tan precaria puede detentar semejante poder de terror revelador? Este fenómeno Freud lo vislumbró en el artículo de *Lo Siniestro*, ese que también señala Pichon Rivière, cuando recuerda la sensación de inquietante extrañeza que dan los autómatas, las crisis epilépticas y las manifestaciones de la locura. Terror revelador. Hay algo que irrumpe que nos viene de ese límite más allá del cual se supone la ausencia de obra en el mundo occidental.

Si bien es cierto que Freud con su descubrimiento del inconsciente desplazó el interés en la enfermedad por el enfermo, esto no produjo una disminución en la estigmatización de los mismos. En Argentina, al mismo tiempo que comenzaba a penetrar las ideas de Freud, crecían los grandes hospitales psiquiátricos.

¿Qué es la locura entonces? El hombre de occidente deja fuera lo que de alguna u otra manera se le manifestaba. Eso es sin- razón.

Foucault saca enseñanzas del poeta porque precisamente manifiesta que “habrá que contar también otras particiones: en la unidad luminosa de la apariencia, la partición absoluta del sueño, al que el hombre no puede dejar de interrogar sobre su propia verdad al que no pregunta sino desde el otro lado de un esencial rechazo”. Nerval en su *Aurelia* dice que “el sueño es una segunda vida” y le da al sueño un lugar preponderante en su escrito porque ese derramamiento del sueño en la vida real era para él la revelación del destino del alma.

Es en el siglo XVII que se produce la gran ruptura, la bipartición entre locura y razón. Y es la literatura, Foucault lo plantea en una entrevista con Watanabe y Shimizu, la que toma a la locura. Y dice:

“Esto es justamente lo que me atrae de Hölderling, Sade , Mallarmé o también de Raymond Roussel y Artaud: el mundo de la locura que había sido separado a partir del siglo XVII, este mundo festivo de la locura ha irrumpido repentinamente en la literatura. De este modo mi interés por la literatura se une con mi interés por la locura¹³

En esta partición, hacia el final del artículo sobre *la locura, la ausencia de obra* Foucault va hacia la partición que se da en el lenguaje:

- Las faltas del lenguaje
- Las palabras prohibidas
- Las palabras blasfemas

¹³ Foucault, M. Locura, literatura , sociedad Obras Esenciales T I p374

- Las palabras que, sometidas a otro código cuya clave está en la palabra misma. Se trata de un lenguaje esotérico, dice. Nuestra cultura – occidental- no la puede aceptar por su fuga incontrolable, su juego, su heterodoxia.

Esta prohibición es la que atrapa en sí a la locura. La locura será la gran reserva de sentido. ¿Si?

Y luego de Freud y después de mucho recorrer Lacan habla desde este mismo punto, como contestando.

Lacan: L'insu

Lacan dice en “Acerca de la causalidad psíquica: “Emprendamos este camino para estudiar las significaciones de la locura, como nos invitan a hacerlo los modos originales que muestra el lenguaje, esas alusiones verbales, esas relaciones cabalísticas, esos juegos de homonimia, esos retruécanos que han cautivado el examen de un Guiraud, y diré ese acento de singularidad cuya

resonancia necesitamos oír en una palabra para detectar el delirio, esa transfiguración del término en la intención inefable, esa fijación de la idea en el semantema ¹⁴(que tiende aquí, precisamente, a degradarse en signo), esos híbridos del vocabulario, ese cáncer verbal del neologismo, ese naufragio de la sintaxis, esa duplicidad de la enunciación, pero también esa coherencia que equivale a una lógica, esa característica que marca, desde la unidad de un estilo hasta las estereotipias, cada forma de delirio, todo aquello por lo cual el alienado se comunica con nosotros a través del habla o de la pluma.¹⁵

Sin embargo hoy vamos a tomar un Lacan que surge que se despereza luego de un encuentro hecho acontecimiento con el escrito de Joyce. Invitado a dar una conferencia sobre él, produce tal conmoción en Lacan que dicha conferencia parece dictada por Joyce. “Joyce el simthome” se llamó y cambió el rumbo de su seminario 23 que continuó en el 24.

¹⁴ Unidad léxica provista de significación

¹⁵ Lacan J. *Acerca de la causalidad psíquica* En Escritos 1 pp. 151/190

Con *l'une bevue* Lacan rompió, hizo trizas el inconsciente freudiano. Y este *l'unbevvue*, ¿qué es? Porque lo más interesante del título que dio Lacan al seminario del '77 es que cada palabra de esa frase se puede leer de muchas maneras y es por eso una frase ingeniosa porque todas las maneras hablan de algo que concierne al psicoanálisis. La una equivocación no dice nada de nada. Lo único que podemos decir es eso que la lectura abre diferentes caminos, que el significante no se apresura fácilmente por el sentido o que hace estallar el sentido.

Es lo que irrumpe, lo que cercena el orden. Lo siniestro. Es lo monstruoso.

Cuando intentamos ir por este camino, cuando nos adentramos en la manera en que Freud trabaja con el sueño, allí encontramos un uso de la lengua que es el de los niños, el juego con las palabras.

Lacan nos advierte que la manera de analizar los sueños, la importancia de los sucedidos en la víspera, Freud lo hizo regla. No son buenas las reglas en psicoanálisis. Se pierde la dimensión de juego, de juego de palabras. Si nos

aferramos al *l'une* vebue para decir lo que tenemos que decir ya no será nada de lo que fue en aquel título de seminario, y hacemos de *l'unbevue*, un cuasi concepto lacaniano. Hacerlo así ya no sirve para lo que estuvo alguna vez allí. Del deslizamiento, del resbalón de palabra en palabra. Para nosotros hispanohablantes es todo un tema, se nos dice, porque el chiste, el juego de palabras es francés y el juego de palabras no se puede traducir sino por otro juego de palabras.

Jugar en los límites del lenguaje vaciándolo, comenzar en un deletreo y seguir con una vocalización que termina en música, mostrando ese vacío, que está en el lenguaje. Este es un camino que cuestiona lo in del in-conciente ¿o no?

L'une bevue no se traduce sin perder la consonancia, la resonancia con el *unbewusste* freudiano. Le vino bien a Lacan para romper con ciertas cosas estatuídas y estáticas. A él le vino bien. *L'une bevue* vale sólo si lo pensamos así. Esto es tan difícil de traducir como un chiste o como una poesía. Y sin embargo Lacan insiste en que esto es una traducción como cualquier otra. Sabemos que la etimología se ha servido del juego de palabras, del pasaje de lenguas, una manera de “traducir” de una lengua a otra.

¿Qué queda después de un análisis cuando el llamado inconsciente es lo Otro? Lacan en este seminario va a desplegar el saber hacer con su síntoma, manipularlo, ese es el final de análisis. Pero inmediatamente dice que eso queda corto. No deja que nos aferremos a nada

La cuestión del gesto, de la voz es todo un tema en relación al psicoanálisis y en relación a la locura. Los gestos son «*técnicas del cuerpo*» y esto es importante no “representan” los estados ocultos del alma sino que presentan el movimiento del alma. «El alma que mueve al cuerpo es movida por el cuerpo».

Lo no realizado. Freud nomina así, dice Lacan, algo que aparece a la manera de tropiezo, que pide realizarse.

En el '77 en el seminario *l'insu*, Lacan comienza advirtiéndonos que trata de introducir con esto algo que va más lejos que el inconsciente. Lacan puede

sostener Lo que trabaja en este seminario luego del acontecimiento del encuentro con el *Finnegans Wake* de James Joyce, novela que se presenta como una serie ininterrumpida de sueños en la noche de su protagonista escrito en un lenguaje que combina el inglés con palabras procedentes de varios idiomas, tritura el inglés. Lacan dice de Joyce que era un desabonado del inconsciente, ¿Joyce lo desabona a Lacan?

Freud sólo valoró en el primer tiempo de su obra, en esa primera etapa que llega hasta 1914, antes de la primera guerra- en su *Traumdeutung*, en su *Psicopatología de la vida cotidiana* y muy particularmente en su *Chiste*. Valoró lo siguiente, y lo sorprendente es que no lo haya palpado, que a su hipótesis del *Unbewusstsein* (...) la nombró mal.¹⁶

En las *jornadas sobre Matemas* dice:

¹⁶ J.Lacan *Conferencia en Ginebra sobre “el síntoma”* (4 de octubre de 1975) en *Intervenciones y textos 2* Ed. Manantial 1988

l'Unbewusst ¿qué denomina así?

Y ahora cómo traduzco esto? Por mi parte lo he traducido por una especie de homofonía.(...) después de todo es un método de traducir como cualquier otro. Supongan que alguien, que tenga lo que se llama una oreja francesa, escucha la palabra *Umbewusst* repetida ochenta veces. Si eso le machaca (las orejas) no antes, la traducirá por *Une bevué*. De allí mi título (...)

Una equivocación (*bevué*), no es una cosa, dado que para que pueda haber equivocación, es necesario que haya al menos dos.

En 1978 agregará que el inconsciente es un delirio freudiano y que explica demasiado.

Y en *L'insu*:

L'une-bévue por el que he traducido el *Unbewusst*, que quiere decir

en alemán inconsciente. Pero traducido por *l'une-bévue*, eso quiere decir muy otra cosa –un escollo, un tropiezo, una patinada de palabra a palabra. Es precisamente de eso que se trata.(...)

Equivocación (*bévue*) es el único sentido que nos queda para esta conciencia. La conciencia no tiene otro soporte que permitir una equivocación (*bévue*).

Es inquietante, porque esta conciencia se parece mucho al inconsciente puesto que es a él que decimos responsable de todas esas equivocaciones que nos hacen soñar.¹⁷

También dice en ese seminario:

Si ustedes son psicoanalistas verán que es el forzamiento por donde un psicoanalista puede hacer sonar otra cosa que el sentido. El sentido, es lo que resuena con la ayuda del significante.

Pero con la ayuda de lo que se llama la escritura poética, ustedes pueden tener la dimensión de lo que podría ser la interpretación analítica.

¹⁷ J. Lacan Seminario XXIV inédito Sesión del 10-5-77

Un chiste no es bello. No se sostiene sino por un equivoco¹⁸.

Conmoción

Roland Lethier

Y llegados a este punto después del cuestionamiento de Lacan del inconsciente freudiano a partir de su encuentro conmocionante con la escritura de Joyce en *Finnegans Wake* nos dejamos guiar por Roland Lethier quien a su vez se muestra especialmente preocupado por el tratamiento que da Salvador Dalí al Angelus de Millet. Así preocupado guía nuestro interrogante:

Roland Lethier lo trabajó en su seminario en Córdoba Decires de hijos muertos y de quienes los acogen , el 27 y 28 de octubre de 1995. Comenzó ese

seminario con esta frase:

“Cuando uno habla de locura en el psicoanálisis ¿dónde está el psi? Cuando uno habla de una folie a deux, de una configuración como está. ¿dónde está el psi? (...) Desde que nosotros avanzamos en esta noción de transferencia psicótica, estamos confrontados a este problema: de no saber lo que es el psicoanálisis, en el sentido tradicional”¹⁹.

Acoger, acompañar es entrar en un campo, es estar en un campo.

Al dejarse guiar por Salvador Dalí Lethier nos señala como en grandes caracteres la posición de Dalí con respecto al psicoanálisis, tomando el método freudiano de análisis:

“El carácter esencialmente “productivo” y exclusivista de esos fenómenos delirantes creo que “participa” –como actuando dentro de su propia base- no solo de las producciones de las que se admite que encarnan el cambio más hiperestésico y agudo de los fenómenos de la personalidad (fenómeno artístico en general), sino también de los que constituyen los grandes “ensueños paranoicos” de la filosofía y de la historia, e incluso de las de la investigación científica en las que la actividad experimental alcanza los más ambiciosos grados de objetividad. A este respecto, ¿cómo negarse al uso de ciencias tales como el psicoanálisis, ciencia de “los delirios genialmente sistematizados” sin que en ese caso delirio comporte el menor sentido peyorativo, por supuesto)?”²⁰.

El artista enseña al psicoanalista cuando se aleja del camino por él mismo señalado desde sus mismos comienzos. Dalí desde el arte discute algunas conclusiones, ciertas nociones cerradas y apresuradas del psicoanálisis con los mismos trazos realizados por Freud en la interpretación de sus propios sueños. Es con esos mismos elementos que Dalí cuestiona a Freud en relación al delirio.

¹⁸ibid

¹⁹Ibid

Lethier marca: “ Dalí (...) no está de acuerdo en que el delirio proceda de la misma fuente que el sueño. Está de acuerdo que si bien tiene elementos del sueño, el delirio está sin embargo más aproximado a la fantasía y la ensoñación”²¹.

Acordamos con Dalí que en este sentido nos susurra nuestros pasos en falso. No solo a Freud. Para Dalí el delirio “ es una creación necesaria” que reacomoda la personalidad. No se trata de retorno de lo reprimido. ¿Qué hemos hecho nosotros con el delirio? ¿Qué le contestamos a Dalí? Con nuestro trabajo concreto en este campo. ¿El delirio está del lado del retorno de lo reprimido o de la fantasía y la ensoñación? Tendremos que volver a La Gradiva que Pichon nos lo ha remarcado, que Dalí lo tomo mucho antes y releerla desde las críticas que nos señala Dalí.

Dalí le señala a Lethier varias pistas a seguir: dejar de lado la historia en el fenómeno paranoico porque es actual. Otra pista: mirar más de cerca el capricho de los niños, Privilegiemos nos dice con Lethier el encuentro debido al azar objetivo y le demos al acto la dimensión de improvisación en su manifestación.

Y es sosteniendo esta dimensión del acto que Lethier nos aporta agua para nuestro molino cuando nombramos campo de locura. Usar la palabra locura solo para nombrar un terreno. Un terreno a construir día a día, él dice “campo de batalla” un espacio donde se produce, dice, actúa, golpe a golpe. La transferencia o si queremos mejor, el concernimiento, forma parte, forma ese campo. Lo que conduce toda la producción y la investigación artística de Dalí en torno al cuadro de Millet y lo que agrega Lethier de lo que conduce a Millet a partir de un cuadro de Miguel Angel, crea un campo de locura si pensamos que es una transferencia que no cesa de producir. El delirio para Dalí es ese enganche, esa posesión, ese acontecimiento que cambia la vida de alguien para quien las cosas ya no van a ser más de la misma manera.

¿Y entonces? ¿Desbaratamos también la noción de locura? La usamos por

el lado de locus, del lugar, terreno, campo?

²⁰ Dalí S. *El mito trágico del "Angelus" de Millet*. Ed- Tusquet. Barcelona, 1986 pp. 149.

²¹ Lethier R. op cit



Sexta Reunión 15 de Junio de 2016

A través de los fantasmas y los flujos (entre fiebres y desganos)

Carlos Romani

A través de los pasajes que hemos tenido, se han ido esbozando diferentes modos de cercar o aprehender todo aquello que intenta nombrar a la locura. El loco, la locura establecen definiciones como que hay una ausencia de obra como propone Foucault, que se trata de un desaparecido social, que es un intento fallido de resolver un conflicto, que se trata de un encuentro, que de una relación. Hay muchas maneras de intentar darle una identidad pero es siempre certero que es insuficiente

El libro de Francoise Davoine y Jean Max Gaudilliere "El Acta de Nacimiento de los Fantasmas" que fue un seminario dictado allá por el año 2008 luego de habernos visitado en varias oportunidades: Para quienes no conocen de sus trabajos, vamos a presentar algo de su obra justamente donde creo ellos pueden plasmar de un modo algo más acabado un periplo de investigación iniciado en su Seminario: Locura y Lazo Social de L' Ecole de Hautes Etudes en Ciencias Sociales al cual le dedicaron su vida

Hay un concepto, del cual quisiera tomarme, que se impone en el texto y es por donde creo debe ocuparnos esta noche su conceptualización. Se repite en varios pasajes del mismo pero no pierde su contundencia allí dice que “.. LA LOCURA ES UN COMBATE CONTRA LA PERVERSIÓN”. Este concepto es tomado de Hannah Arendt cuando en Los Orígenes del Totalitarismo ella de un modo muy lúcido explica la mecánica perversa de los totalitarismos y explica que esta mecánica funciona “al existir un sistema totalitario que solo busca perseguirse a sí mismo, donde no hay un lugar para un sujeto, donde hay solo números. Si alguien muere se lo reemplaza, no hay lugar para el nacimiento. Cuando un niño llega al mundo está allí para cambiar el mundo y la máquina perversa no lo puede soportar.” Es allí donde la locura se convierte en una manera de Resistir, es quien se encarga de dar testimonio de eso.

Distinguimos entonces esa perversión, que es una desubjetivación total : una cosificación del sujeto, una insensibilidad, una manera de hacer sufrir, hacer sentir al otro sensaciones para vampirizarlo, un lazo social de corrupción. La perversión es una mecánica sin invención. Y es mecánica como un autómatas que funciona sin alma, su pulsión es hacer sentir inocentes sentimientos que él o ella misma no puede sentir, los roba, nunca puede ser satisfecha. Las estructuras se parecen mucho a la mecánica.

Deleuze en Esquizofrenia y Sociedad dice que el Esquizofrénico vive atravesado por máquinas, en máquinas y con máquinas en sí adyacentes a él. Sus órganos conectados a otras máquinas exteriores (un árbol, una estrella, un motor) componen así máquinas complejas. Pero dice que no se trata de un mecanismo sino de una maquinaria terriblemente discordante. El lcs aparece como una fábrica dotada de esos mecanismos maquínicos. Louis Wolfson y su máquina de lenguaje (un dedo en una oreja, un auricular de radio en la otra, un libro en lengua extranjera en la mano, gruñidos de garganta, etc) . Son máquinas que funcionan ponen en juego elementos discordantes, pero funcionan dejando escapar algo o a

alguien. Su creación, los elementos que la componen es a fuerza de no tener relación alguna entre sí. Están soldadas en ausencia de vínculo, dice Leclair "solo las podría unir la fuerza del deseo". Esas máquinas órganos tienen sus fuentes y son atravesadas por flujos. Aquí el delirio no puede alcanzarse más que en el nivel de ese "siento" que se registra a cada instante en función de un gradiente de una relación intensiva del cuerpo sin órganos (o sea sin organismo, o sea ausencia de organización) y los órganos máquinas.

Quisiera tal vez forzar un encuentro entre este estado y aquel que nos refería Kusch cuando nos dice que en la cultura occidental, la del Ser Alguien, ese ser es un ser enajenado, a partir de la aparición de la máquina que crea el patio de los objetos y dice "...así los objetos están en el espacio de ese vacío, o sea de lo inmoral. Son sucedáneos del mal, son la sublimación del mal (por supuesto de acuerdo a esa cosmogonía). Las fábricas reemplazan a las iglesias. Los objetos reemplazan a la naturaleza para poder adaptar la vida en la ciudad. El mundo de la técnica, la cultura, la economía son sucedáneos que reemplazan hechos profundos de la simple vida... El mero estar, a diferencia del Ser alguien, tiene mayor consistencia vital, tanto en América como en Europa, es un terreno invisible debajo de la conciencia histórica, en un puro plano de instinto..". Algo de esa mecánica quizá esté indicando esta consideración.

Volviendo a Davoine respecto a lo que veníamos trabajando sucede que ante la perversión puede ocurrir lo que llaman un "grano de arena" que hace crujir al circuito y allí se puede dar un punto de producción, ese punto de producción puede dar como resultado un analista, pero, si esto no ocurre, si el terapeuta se resiste se van a producir los fantasmas, siendo estos fantasmas los sobrevivientes, los que no han muerto, los que no han sido enterrados son el producto de los abusos del tiempo. Podría también decirse que se trata de los mismos Decires de hijos muertos que nombra Lettier. Ahora, ese instante, ese punto de producción, ese acontecimiento, no es cualquiera, es un momento de casualidad o coincidencia, es

el azar (azar objetivo tal vez?) es la ocasión (el Kairos – tiempo adecuado, oportuno, el tiempo de Dios). Es el momento que puede trabar la máquina perversa. Ese espacio es el Campo de Locura donde da nacimiento al analista, al teraphon, al segundo en la lucha. Allí en ese espacio

hubo en algún momento una traición a la palabra dada. Entonces se trata de sacar al paciente de la clandestinidad, del discurso objetivante, del discurso de fuerza atrapado en la ideología general. Es un lugar en el que solo queda inventar, la energía viene del paciente, hay que sacrificar algo, algo que se nos ocurra, es un lugar muy surrealista, de un recuerdo, de alguna asociación.

El trabajo que ellos han realizado los ha llevado a emparentar los traumas de guerra con la locura por más que está claro y hace falta resaltarlo que una cosa es la memoria traumática que permite la represión y el olvido y otra es la que no logra inscribirse como ocurre en la locura. En el caso de los traumas de guerra se apropian de los principios de Salmon un médico inglés que estuvo en la 1° Guerra. Estos principios son: dos previos (no diagnosticar (inmoviliza- detiene-) y no medicar y 4 principales que son (Proximidad, inmediatez, Expenctancy - esperanza- y Simplicidad). En la locura el imaginario es quien nos da el acceso es el registro de la realidad, del cuerpo, es donde se puede ubicar un síntoma, un lazo social ya que el Real se define de un modo negativo, por eso el imaginario es el único punto donde se le puede aproximar. Ese punto de producción está dado por la posibilidad de la inscripción y es entonces que harán referencia a la Epopeya la cual marca un Ritmo con su forma, altura, tono . El ritmo permite el relato (ese que se detuvo junto al tiempo), da forma a una historia que va a ser escrita. El ritmo es capaz de dar forma (a los dioses del terruño, a los ancestros) por efectos de casualidad, por cosas que encuentra.

Les recuerdo un pasaje de doña Sebastiana a ver si es atinente a esto que venimos diciendo.

Rodolfo Kusch selecciona una serie de fragmentos del discurso de doña Sebastiana para mostrar el pensamiento popular mítico. El centro del testimonio de doña Sebastiana se refiere a un manosanta, acusado de ejercicio ilegal de la medicina y encarcelado. El manosanta está investido de cierta sacralidad, ya que se presenta como una especie de intermediario entre Dios, lo sagrado, y el mundo de los hombres, lo profano.. Lo que curaría el manosanta –porque no cura ninguna enfermedad objetiva– es la caída, y la pena, la cuita (dice Kusch) de esa caída en la existencia. El efecto que tiene la cura se resuelve finalmente en un “estar andando” y en una afirmación de su ser como posibilidad. El “estar siendo” sería la única manera de salvarse de la caída. Lo que Heidegger llama “caída”, en el pensamiento popular se vive no como la pérdida de algo, sino como un estado de desequilibrio que hay que compensar, retornar a un equilibrio, pero no un equilibrio objetivo sino un equilibrio cósmico. Dice Kusch que la verdad está en lo no pensable, que solamente puede traducirse como silencio. El pensamiento americano, para Kusch, se origina en lo profundamente silencioso. Sin embargo este silencio, este discurso vacío, difiere del discurso vacío de la razón, de la objetividad científica. Son dos vacíos distintos. el manosanta cura sin instrumentos, simplemente con la mirada, con hablar, con tocar, mientras los médicos curan con inyecciones, con píldoras, y eso no es curar. El orden mítico simbólico no es instrumental. El orden de lo real-objetivo es instrumental, y suscita un desequilibrio porque produce un exceso de cosas, un exceso de teoría, un exceso de bienes, lo que en otro texto llama Kusch el “patio de objetos”.

La cultura urbana constituye un mundo cosificado (eso que el marxismo. en palabras de Lukács, designaría como cosificación): el ser de la existencia convertido en cosa, solamente en cosa, ese “patio de los objetos” o “la mala vida porteña”, como se titula un libro de Kusch. Como sea, el problema de América no sería un problema de cosificación, como lo entiende el marxismo, sino un problema humano, de las malas relaciones humanas con las cuales los hombres se instalan

en el mundo el manosanta cura sin instrumentos, simplemente con la mirada, con hablar, con tocar, mientras los médicos curan con inyecciones, con píldoras, y eso no es curar. El orden mítico-simbólico no es instrumental. El orden de lo real-objetivo es instrumental, y suscita un desequilibrio porque produce un exceso de cosas, un exceso de teoría, un exceso de bienes, lo que en otro texto llama Kusch el “patio de objetos”.

La cultura urbana constituye un mundo cosificado (eso que el marxismo. en palabras de Lukács, designaría como cosificación): el ser de la existencia convertido en cosa, solamente en cosa, ese “patio de los objetos” o “la mala vida porteña”, como se titula un libro de Kusch. Como sea, el problema de América no sería un problema de cosificación, como lo entiende el marxismo, sino un problema humano, de las malas relaciones humanas con las cuales los hombres se instalan en el mundo el manosanta cura sin instrumentos, simplemente con la mirada, con hablar, con tocar, mientras los médicos curan con inyecciones, con píldoras, y eso no es curar. El orden mítico-simbólico no es instrumental. El orden de lo real-objetivo es instrumental, y suscita un desequilibrio porque produce un exceso de cosas, un exceso de teoría, un exceso de bienes, lo que en otro texto llama Kusch el “patio de objetos”.

La cultura urbana constituye un mundo cosificado (eso que el marxismo. en palabras de Lukács, designaría como cosificación): el ser de la existencia convertido en cosa, solamente en cosa, ese “patio de los objetos” o “la mala vida porteña”, como se titula un libro de Kusch. Como sea, el problema de América no sería un problema de cosificación, como lo entiende el marxismo, sino un problema humano, de las malas relaciones humanas con las cuales los hombres se instalan en el mundo. La locura es una “relación” decíamos, que se tiene con el mundo, con la historia. Es un instrumento de búsqueda de condiciones más favorables (transferencia, hacer un cuerpo plural) La verdad histórica es la de los acontecimientos, la microhistoria respecto a la gran historia.

Cuando veíamos a Kusch, a propósito de Sabastiana, muestra que la cosmogonía quechua admite la existencia de esas dos historias que se deslizan una sobre otra

con consecuencias diversas. La burguesía considera a la prehistoria como tierra de nadie, no hay antepasados, solo utensillos sin dueños, en cambio hace existir la historia que si los tiene y con raigambre. Para la cultura quechua existe la Gran Historia, la de Viracocha, la de los orígenes o sea la que dura la especie que Está Ahí, en el Mero Estar. En la pequeña historia allí se juegan las verdades inestables del Ser en el objeto inacabado. Es la historia de la mercancía alienada cuando se divorcia de quien la manipuló, de quien la creó con su trabajo. La Gran historia lleva en su carga lo irracional.

Entonces, diría Deleuze, el fenómeno del delirio, de la locura, nunca es la reproducción de una historia familiar, es más bien un excedente de historia, una amplia deriva de la historia universal. Lo que el delirio pone en movimiento son las razas, las civilizaciones, las culturas, los continentes los reinos, los poderes, las guerras, las clases y las revoluciones. Es el propio delirio el que expresa por sí mismo la manera en que la libido catexiza todo un campo social histórico. El discurso de la locura se articula sobre otro discurso, el de la historia, la política, lo social, la religión que habla en cada uno de ellos.

Decíamos entonces la dificultad que produce pensar al Real como negativo del Simbólico o Imaginario a partir de catástrofe, de trauma. Lo que tal vez se pueda es grabar la “sensación de Real” de la mirada de piedra. Nosotros lo sentimos desde nuestra piel, desde una mirada. Son detalles que tratan de producir tiempo, los trozos vienen de todos lados, de otros pacientes inclusive, de la lectura, donde la imagen cobra relieve consistencia, dimensión de tiempo. Crear ese espacio sagrado, espacio de tregua, de pacto.

Deleuze dice que nuestra teoría siempre ha estado impregnada de términos negativos o de carencia, “disociación, pérdida de realidad, autismo, rechazo, ausencia de significante” que solo han servido para no escuchar o crear barreras que distancian. “... una brecha que interrumpe la continuidad de una personalidad,

involucrándola en una especie de viaje hacia un 'plus de realidad' intenso y terrible que traza líneas de fuga que arrastran a la naturaleza y a la historia, al organismo y al espíritu..." y más adelante Deleuze dice: "...el esquizofrénico es una suerte de límite de nuestra sociedad, pero un límite siempre conjurado, reprimido, aborrecido. ¿Cómo conseguir que la brecha no se convierta en hundimiento?. Los resultados en aquel y en este tiempo son poco alentadores. (asilo, encierro, catatonía, embrutecimiento crónico, estados terminales) a pesar de las experiencias colectivas que estamos recorriendo indiquen otros derroteros.

Hay una imagen que Davoine plantea de Psique: " hay un libro sobre la locura, un diálogo sobre la belleza. Allí habla el carro tirado por dos caballos que giran alrededor del Real. Uno de los caballos es dócil y el otro es salvaje y uno hace caer, volcar la psiqué. Se encarna en un cuerpo y va a guardar el recuerdo de lo que ella vio cuando giraba alrededor de lo Real, eso que ella vio se llama las ideas, es eso lo que ella vio y lo que ella se acuerda. A partir de allí Platón va a desarrollar su teoría sobre la locura. Va a decir que el delirio es el mayor de los bienes, pero *porque es el mayor de los bienes ' porque empuja aquellos que deliran justo a poder hacer venir antiguas cóleras, antiguos resentimientos, lo que de un linaje viene de no se sabe donde... son antiguas Furias que el delirio trae, para poder, dice Sócrates, ser analizadas como hace falta'* Es así como podemos estar en el campo de las ideas.

El mundo es un conjunto de síntomas con los que la enfermedad se confunde con el hombre. La sociedad tiene necesidad de la locura para vivir (los muertos sobrevivientes sin lugar para vivir)

Por último vamos a tomar lo que Deleuze plantea en La Literatura y la Vida "La salud consiste en inventar un pueblo que falta. Es propio de la función fabuladora inventar un pueblo. No escribimos con los recuerdos propios, salvo que pretendamos convertirlos en el origen o el destino colectivos de un pueblo venidero todavía sepultado bajo sus traiciones y renunciaciones. El delirio esta creación de una salud, o esta invención de un pueblo, es decir una posibilidad de vida.

Escribir por ese pueblo que falta, como dice Proust, traza en ella precisamente una especie de lengua extranjera, que no es otra lengua, ni un habla regional recuperada, sino un devenir— otro de la lengua, una disminución de esa lengua mayor, un delirio que se impone, una línea mágica que escapa del sistema dominante.”



Septima Reunión: 6 de Julio 2016

De la función acompañante

Rosa Lopez

Allouch con Margueritte

Es de aclarar que en este libro Allouch toma la relación Lacan- Marguerite como caso. No está siempre tan claro pero tomémoslo así porque es válido me parece hacerlo.

Y no deja de ser interesante plantearlo de este modo porque es poner en caso una transferencia o como lo veníamos nombrando nosotros un concernimiento particular de Lacan hacia Marguerite que hace cambiar totalmente el sentido de su tesis doctoral prefiriendo el trabajo con un solo caso en lugar de una casuística. Al caso lo nombró Aimée para dar cuenta de lo que dio en llamar “paranoia de autopunición” en su tesis “de la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad”.

Aimée fue una interna del Hospital Saint Anne a donde Lacan concurrió como

internista residente para completar su doctorado en psiquiatría. Iba a tomar una casuística para su tesis, y se quedó con Marguerite. Resumiendo un poco esto es lo que sabemos de Marguerite:

Margaritte Anzieu (Aimée) es internada a la edad de 38 años en la Clínica de Saint- Anne, luego de haber agredido con una navaja a una conocida actriz. El diagnóstico: “delirio sistemático de persecución a base de interpretaciones, con tendencias megalomaníacas y sustrato erotomaníaco”.

Lacan se “apresura a decir” —son sus palabras- que los temas del delirio en su conjunto y no únicamente los agravios de la enferma contra su víctima, quedan completamente reducidos en el momento de la internación.

Pero hay algo que continúa preservando su valor: “Hice eso porque querían matar a mi hijo” dirá todavía. Lacan concluye: “El hijo parece ser el objeto único de sus preocupaciones”.

El comienzo de su enfermedad se puede fechar: tiene una niña que muere al nacer. Durante ese embarazo y el otro Margaritte afirma estar triste. Aparecen ideas delirantes con toda claridad: “¿Porqué me hacen eso? (cuchicheos contra ella, notas de periódicos en su contra) “Quieren la muerte de mi hijo. Si esta criatura no vive, ellos serán los responsables”.

La muerte de la niña produce “una enorme conmoción” en Aimée, quien imputa la desgracia a sus enemigos; bruscamente parece concentrar toda la responsabilidad... en una mujer que durante tres años ha sido su mejor amiga” y que telefoneó poco antes del parto para saber noticias. “La cristalización hostil parece haberse iniciado allí”... ¿Porqué sobre esta amiga? ¿Qué lugar ocupó para Aimée? Hubo según Lacan tres relaciones importantes de amistad. De una no habla, la otra le dio tema a su primer novela, esta última a su delirio.

Del segundo embarazo nace un niño al año siguiente. Dice Lacan: “la enferma se entrega a él con un ardor apasionado; nadie más que ella se ocupa del bebé hasta que éste cumple cinco meses. Le da el pecho hasta los catorce meses.

Durante el amamantamiento, se va haciendo cada vez más interpretante, hostil para con todo el mundo, peleonera. Todos amenazan a su hijito.

Dice Aimée: “ Durante el amamantamiento, todo el mundo estaba cambiado alrededor de mí... Me parecía que mi marido y yo nos habíamos convertido en extraños el uno para el otro...”

El papel de los “estados puerperales” es clínicamente manifiesto en Aimée para Lacan y “ha actuado como detonador “, mientras que a los dos embarazos “respondieron los dos brotes iniciales del delirio”.

La enferma ve en sueños a su hijo “ahogado, asesinado, raptado”. “tenía mucho miedo por la vida de mi hijo –escribe la enferma- si no le sucedía una desgracia ahora, le sucedería más tarde, a causa de mí, y yo sería una madre criminal”.

Es en ese momento que irrumpe la decisión de ser novelista. Dice Lacan: “La enferma experimenta la necesidad de “hacer algo”, pero, cosa notable, esta necesidad se traduce primeramente en un sentimiento de estar faltando a deberes desconocidos, que ella relaciona con los imperativos de su misión delirante. Sin duda, si consigue publicar sus novelas, sus enemigos retrocederán espantados”.

Señala Lacan con respecto a la historia de la paciente: “El padre y la madre, campesinos, viven todavía. Dentro de la familia, la madre tiene fama de estar afectada de “locura de persecución”. Hay una tía que ha roto con todos y ha dejado fama de revoltosa y de desordenada en su conducta.

La madre tuvo ocho embarazos: tres hijas antes de nuestra enferma, un aborto después de ella, y por último tres varones. Sólo viven seis de los hijos. La familia insiste mucho en la importancia que debe haber tenido una emoción violenta sufrida por la madre durante la gestación de nuestra enferma, un accidente trágico que le costó la vida a la mayor de las hijas, la cual, a la vista de su madre, se cayó en la boca abierta de un horno ardiendo y murió muy rápidamente de quemaduras graves.” (p.159)

Es importante destacar que la hermana mayor, temprana y trágicamente desaparecida se llamaba Marguerite. La hermana que le seguía a esta última, Elise, desempeñó un lugar particular. Es la Nenê que nombra Allouch. Cinco años mayor que la paciente, se ocupó de su crianza en los primeros años de su vida. Se fue tempranamente de su hogar a la edad de 14 años para trabajar como empleada en la casa de un hermano de su padre con el que se casó al año siguiente.

Lacan puntúa con respecto a la hermana, la frustración de la maternidad a raíz de una histerectomía total que sufrió a la edad de 27 años. Ella le confiesa que encontró consuelo en el papel de madre del hijo de la hermana, y que esta situación de madre la conquistó cuando el niño estaba a punto de cumplir un año, o sea en los meses que precedieron a la primera internación de Marguerite. Si a esto le sumamos el hecho de que Marguerite poco a poco iba pudiéndose hacer cargo de menos cosas en su hogar, y que estos espacios tuvieron que ser ocupados por su hermana, todo contribuye para que la paciente experimente la situación como una humillación moral y lo exprese en reproches permanentes que su conciencia le formula...esta humillación se objetiva en la reprobación, muy real que su hermana le impone sin cesar por sus actos, sus palabras y hasta sus actitudes. Pero la personalidad de Marguerite no le permite reaccionar de manera directa con Elise con una actitud de combate.

Podemos decir como lo nombra Davoine que estaríamos en presencia de la traición de la hermana, supuesto sostén de Marguerite hasta ese momento en que todo se desbarata.

Para no querer caer rápidamente en la cuestión de lo edípico parece que hubo una historia de hijos muertos, una traición y una imposibilidad del medio de acogerla de otra manera que a través de este paso al acto cuando el mismo medio se transformó en puros signos que la acosaban a Marguerite.

Se encuentra entonces con Lacan luego del acto de agresión hacia una conocida artista.

Allouch abre el capítulo hablando de una función que él denomina *sinthome* *Nenê*..

Esa función la obtiene no de la tesis de Lacan sino del seminario *El sinthome* donde en una de sus sesiones Lacan habla de la reedición de la misma y de tres paranoicos anudados por un cuarto que sería *sinthome*. Muy rápidamente, como lo hace Lacan en el seminario él trata de mostrar a través de sus nudos que podemos suponer a tres paranoicos como cuerdas sueltas que deben ser anudados por una cuarta que funcionaría como *sinthome*, como respuesta particular que permite sostener anudadas esas personalidades, que Allouch nombra: Marguerite, su madre y la tía. Lo que dice Allouch acá es que Lacan toma ese lugar de *sinthome* de Marguerite a partir de su función secretarial. No es lo mismo, Lacan no sostiene a tres personalidades. Permite otra cosa a partir de su relación particular con Marguerite.

No nos meteremos demasiado en este tema pero si tomaremos lo que Lacan en su concernimiento hace: pone en juego su deseo ¿de quién? De que Marguerite sea reconocida como novelista. Habla Allouch entonces de una función secretarial, director de alma, dice, en el sentido de revelar el deseo aún a costa del bien del que acompaña o dirige. La relación de Lacan con Marguerite es del mismo estilo que la de estos directores de alma de las/los santos.

Es importante esta cuestión que tomamos de Allouch y él de Janet y de los testimonios de los directores de alma de santos porque sacan la cuestión del acompañamiento y del concernimiento y con ello a la locura del campo de la medicina y la llamada salud mental y la colocan en el campo de la trascendencia, de la verdad. El llamado loco es su testimoniante que sin saberlo pasa, testimonia a un testigo, secretario. Pierre Janet le reclama a la medicina, no poder tomar el testimonio de eso trascendente que trae, en este caso para él Madeleine, sino solo ver el síntoma de una psicosis.

Y Allouch toma también y antes que lo místico, la literatura. Yo no estaría tan

de acuerdo. Porque a pesar de ello sigue con lo místico para hablar de esa relación particular de conterminación. Lo que destaca es que una cosa es la escritura del “caso” –las comillas son más- Aimée y otra el informe de un caso.

Lo que dice Marguerite Yourcenar es seguir un camino de pesquisa del acto secretarial: El escritor es el secretario de sí mismo, dice. Cuando escribo realizo una tarea, soy mi propio dictado. Pero resulta que en realidad es secretaria. Ella, de sus propios personajes.

No se si es lo mismo cuando se trata de Marguerite y Lacan. Ella no es un personaje. Aimée es un personaje de la novela “El Detractor” de Marguerite que termina nombrando al “ caso”.

Si escribir, como dice Allouch es aceptar ponerse bajo el dictado, nombrarla Aimée como hace Lacan, es hacerse parte del “caso”, es como el director de alma: es testigo, su escritura en la que se borra permite y levanta esa verdad que se dice por boca de la que testimonia que de esa manera y con esa función secretarial se hace santa.

En cuanto a parangonar el nombre de santa al de loca, me parece que es excesivo precisamente por la carga social que el “loca” implica: exclusión, encierro, pérdida de derechos. Tampoco acordamos que los escritos sean de su psicosis, allí está patologizando a Marguerite contraponiéndose así a la postura de Janet y mucho más patologizando el escrito, la producción literaria de Marguerite. Aimée nombre de caso y nombre de autor es absolutamente criticable cuando

pensamos que el caso es Lacan / Aimée (pp591)

“Lacan hacía un llamado a volver a poner de pie la función de secretario para el trabajo con la locura. Secretario tuvo un significado que cayó en desuso: se adjetivaba así a la persona a la que se le confiaba algún secreto para que lo calle. Secretario se refiere comúnmente a la persona que tiene a su cargo la función de actuante, asesor, consejero, corresponsal, redactor. Es la persona que se pone al servicio de otra para encargarse de escribir la correspondencia, custodiar documentos, etc. Fue además un personaje que jugó un importante papel al

servicio del Estado a partir del Siglo XVI.²² Esta función requiere una activa participación al servicio de sostener la palabra de aquel a quien sirve.

El ser secretario implica una posición que no tiene nada que ver con lo que comúnmente se entiende: es decir procurar el bien del “paciente”. Procurando el bien podemos muy bien, considerarlo psicótico, encerrarlo, medicarlo, tratar de que deje de delirar. Si somos secretario se trata de dejar que despliegue todas las posibilidades, si su discurso tiene esa impronta es por algo y si lo acallamos podemos muy bien terminar con la vida –en el sentido de vida vivible- de esa persona. La llamada locura es un trabajo, una producción incesante, incansable que le puede permitir a esa persona hacer lazo, cuando el mismo, por alguna causa, se ha roto.

Lo importante del libro de Allouch es rescatar una función, más que el nombrarla secretario, acompañante, terapéutico, intercesor, padre. Es nuestro desafío encontrar la que más se acerca a lo que hacemos.

Aquí lo importante es que esta función que Allouch coloca en el mismo lugar del director espiritual de la Santa es una función propuesta al psicoanalista, al psiquiatra, al psi: hacerse secretario, no sólo ponerse al dictado sino contribuir con su propia fibra, haciendo escrito en la relación misma.

Proponer al psiquiatra, al psicoanalista esta función pone en 1º plano el tema del acompañamiento. Lacan fue editor, promotor del escrito de Marguerite, fue quien le procuró un trabajo estable en casa de su padre, quien entusiasmó a otros escritores surrealistas- en torno a Marguerite.

²²Cf MireilleBlanc-Sanchez *La palabra confiscada* Litoral 25/26 Abril 1998 Edelp



Séptima Reunión: 6 de Julio de 2016

SECRETARIOS DEL ALIENADO (la función)

Carlos Romani

A medida que vamos avanzando y tratando de establecer puntos de referencia respecto a la locura, vamos creando conceptos que generan diversidades respecto a su aprehensión.

Ahora nos encontramos con Lacan y su capítulo del libro “Las Estructuras Freudianas de las Psicosis” Secretarios del Alienado. Si bien en un principio enuncia este término dejado de lado por los alienistas el resto del capítulo no alcanza a señalar de qué trata esta función. Dice respecto a la lectura de un extracto del libro de Schreber “... aparentemente nos contentaremos con hacer de secretarios del alienado. Habitualmente se emplea esta expresión para reprochar a los alienistas su impotencia. Pues bien, no solo nos haremos sus secretarios, sino que **tomaremos su relato al pie de la letra**; precisamente lo que siempre se consideró que debía evitarse.” En este texto Lacan necesita establecer una diferencia de lectura entre el alienista, psicólogo, médico o parapsicólogo que impulsado por determinar descripciones de rigurosidad científica, va a rescatar el testimonio que el enfermo realiza a través de su delirio. Este es un texto que es muy por los psiquiatras yendo en busca de lo que precisamente no van a encontrar ya que desde un principio Lacan insiste en que sus textos, los de los alienistas, están plagados de distinciones de síntomas y fenómenos que no hacen más que no escuchar a los enfermos. “...“El viernes presenté una psicosis

alucinatoria crónica. ¿No les impactó, a quienes allí estaban, ver hasta qué punto se obtiene algo mucho más vivaz si, en lugar de tratar de determinar como sea si la alucinación es verbal, sensorial o no sensorial, simplemente se escucha al sujeto?"

El desarrollo del texto está impregnado por una época donde la pregnancia del simbólico ocupaba un lugar preponderante. "... ¿acaso esto no hace pensar que no podemos fiarnos de la aprehensión sentimental de la cosa, y que es necesario hacer intervenir la objetividad de la relación de significante y el significado?..." El sujeto, en esta instancia está siendo testigo de una relación muy específica respecto al conjunto del sistema de lenguaje. Solo el enfermo puede dar fe de ello, y lo hace con gran energía....de fe efectivamente de cierto viraje en la relación con el lenguaje.... y nos habla de su modo de padecer el fenómeno del discurso". Y más adelante señala: "... tenemos el derecho de aceptar entonces el testimonio del alienado sobre su posición respecto al lenguaje ... las relaciones del sujeto con el lenguaje..."

Entonces, como decíamos, es preponderante de ese momento dar cuenta de que manera el sujeto establece su relación con el significante, de allí la construcción de la metáfora paterna, la forclusión del significante Nombre del Padre, significante vacío, etc. En esta línea poder dar cuenta de la locura nos deja muy lejos del camino que estamos recorriendo.

Si bien Lacan va a hacer mención de dos términos determinantes en esta relación con el enfermo, es desde allí tal vez donde vemos que nos acercamos más a nuestra búsqueda. Esto es el testimonio y el testigo. Es decir, hay un saber en ese sujeto del cual el analista solo será su testigo (siempre y cuando esté en condiciones de hacerse otro de ese discurso) .Un testimonio que será tomado al pie de la letra. "El paranoico testimonia acerca de la estructura de ese ser que habla al sujeto" En la paranoia, y de Aimeé sobretodo. Dice Lacan: "...Intentemos penetrar un poco la noción de testimonio. ¿Acaso el testimonio es también pura y simplemente comunicación? De ningún modo. Pero está claro que todo lo que para

nosotros tiene valor en tanto que comunicación, es del orden del testimonio”

La existencia del testigo de ese testimonio será tal como lo determina al decir: “testigo”, lugar siempre reservado para el sujeto: “[...] el psicótico es un mártir del inconsciente, dando al término mártir su sentido: ser testigo. Se trata de un testimonio abierto. El neurótico también es un testigo de la existencia del inconsciente, da un testimonio encubierto que hay que descifrar. El psicótico, en el sentido en que es, en una primera aproximación, testigo abierto, parece fijado, inmovilizado, en una posición que lo deja incapacitado para restaurar auténticamente el sentido de aquello de lo que da fe, y de compartirlo en el discurso de los otros”.

Volviendo a la función secretario y tomando la presentación de la revista Litoral de la época evoca lo siguiente y hace más atinado y específico tal vez ese lugar del secretario: “...ya fuese príncipe, loco, místico, presidente o incluso analizante, uno se dirige al secretario pero con otra dirección; si el secretario escribe para otro, entenderemos ese “para” en su doble acepción: escribe *en el lugar de y para* otro.” Más adelante señala: “la elección de decir o no decir le corresponde al secretario , ... la función secretario consiste en hacer llegar el decir – como el secreto- al lugar de su destino. Pone necesariamente en juego, mediante la publicación o la supresión, la acción del público en el psicoanálisis.”(no podemos dejar pasar la tarea de Rosa y Natalia respecto a Marina en este pasaje) Más adelante se pregunta y nos deberíamos preguntar si “podrá “la función secretario” renovar la ética del bien decir y del saber callarse en el psicoanálisis? “ Tal vez no sea de respuesta sencilla pero me arriesgo a responder que nunca es bueno callar (lo que no se puede decir, no se puede callar a decir de Wittgenstein), por lo menos deberíamos saber mostrar, pero esto es harina de otro costal de la que avanzaremos más adelante.

En la clase pasada, en la que no pude estar presente, decía que Davoine establece una manera de Estar respecto a la Locura. Esta entendida como un campo, un modo de Estar en el mundo, una relación con el mundo o con la historia

siendo la locura la encargada de dar testimonio como veíamos recién que establece Lacan. Da testimonio de una máquina perversa, desubjetivante, donde no hay lugar para un sujeto (Arendt), cosificante y objetivante. Entonces, la locura es la encargada de dar su batalla contra esta máquina perversa, es la encargada de resistir, y para ello necesita que en ese espacio, en ese campo se pueda inventar, crear alguien: un analista, un therapon (el segundo en el combate) el que se encargue del otro, el compañero leal el que va a dar testimonio que escucha y acompaña. En ese lugar hay que inventar, sacrificar algo, estar dispuesto al riesgo. Es decir, es un lugar que no goza de pasividad precisamente, es un punto de producción de ese personaje de actividad, pero del cual no existe más que la posibilidad del azar para ese encuentro, de la pura coincidencia o casualidad.

No podría asegurar que la semántica sea la encargada de asignar la función, secretario, analista, therapon, etc. Lo que no podremos evitar es lo que se pone en juego en ese lugar.

LOS INTERCESORES de Gilles Deleuze

La filosofía, el arte y la ciencia mantienen relaciones de mutua resonancia, relaciones de intercambio, pero por razones intrínsecas en cada caso. Unos repercuten en otros en función de su evolución propia. En este sentido, hay que considerar el arte, la ciencia y la filosofía como líneas melódicas ajenas unas a otras, pero que no dejan de interferirse. En este contexto, la filosofía no tiene ningún pseudo-primado reflexivo ni, en consecuencia, ninguna inferioridad creativa. Crear conceptos no es menos difícil que crear nuevas combinaciones visuales, sonoras o nuevas funciones científicas. Es preciso comprender que las interferencias de estas líneas no derivan de una vigilancia o de una reflexión mutua. Una disciplina que tuviese por misión seguir un determinado movimiento creativo procedente del exterior estaría abandonando, al hacerlo, toda actitud

creativa. Nunca ha sido más importante seguir los pasos del vecino que hacer cada uno sus propios movimientos. Si nadie empieza, nadie se mueve. Las interferencias ni siquiera son intercambios: todo tiene lugar mediante regalo y captura.

Lo esencial son los intercesores. La creación son los intercesores. Sin ellos no hay obra. Pueden ser personas –para un filósofo, artistas o científicos, filósofos o artistas para un científico–, pero también cosas, animales o plantas, como en el caso de Castaneda. Reales o ficticios, animados o inanimados, hay que fabricarse intercesores. Es una serie. Si no podemos formar una serie, aunque sea completamente imaginaria, estamos perdidos. Yo necesito a mis intercesores para expresarme, y ellos no podrían llegar a expresarse sin mí: siempre se trabaja en grupo, incluso aunque sea imperceptible. Tanto más cuando no lo es: Félix Guattari y yo somos intercesores el uno del otro.

La fabricación de intercesores en el interior de una comunidad se

percibe muy claramente en el cineasta canadiense Pierre Perrault: me busco mis intercesores, y así puedo decir lo que tengo que decir. Perrault opina que si habla él solo, aunque invente ficciones, estará forzosamente manteniendo un discurso de intelectual, no podrá escapar del “discurso del amo o del colonizador”, un discurso preestablecido. Se precisa algún otro que fabule, a quien se sorprenda en “flagrante delito de fabular”. Y entonces se constituye, bien sea entre dos o entre más, un discurso minoritario. Tal es la función de la fabulación bergsoniana... Sorprender a la gente en fabulación flagrante, captar el movimiento de constitución de un pueblo. Los pueblos no

preexisten. En cierto modo, el pueblo es lo que falta, como decía Paul Klee. ¿Existía un pueblo palestino? Según Israel, no. Es obvio que sí existía, pero no es esto lo esencial. Lo esencial es que, desde el momento en que se expulsa a los palestinos de su territorio, en la medida en que resisten, comienza el proceso de constitución de un pueblo. Esto corresponde exactamente a lo que Perrault llama

flagrante delito de fabulación. No hay pueblo que se constituya de otro modo. Esto es lo contrario de las ficciones establecidas, que remiten siempre al discurso del colonizador, es el discurso minoritario fabricado con intercesores.

Esta idea de que la verdad no es algo preexistente sino que es algo que hay que descubrir, y aún más, que hay que crear en cada dominio, es evidente en las ciencias. Incluso en la Física no hay verdad que no presuponga un sistema simbólico, aunque no sea más que un sistema de coordenadas. Toda verdad es “falsación” de ideas preestablecidas.

Decir que la verdad es una creación implica admitir que la producción de verdad pasa por una serie de operaciones que consisten en trabajar una materia, una serie de falsificaciones en sentido estricto. En el caso de mi trabajo con Guattari, cada uno es el falsario del otro, lo que significa que cada uno comprende a su manera la noción que el otro propone. Se forma una serie refleja de dos términos. Esto no excluye series de más términos, o series complicadas, con bifurcaciones. Los intercesores son estas potencias de lo falso que producen lo verdadero...

En mi opinión, la gente de derechas no es más ilusa ni más estúpida que otros, simplemente su técnica específica consiste en oponerse al movimiento. Sucede lo mismo con la oposición filosófica contra Bergson. Abrazarse al movimiento o detenerlo: políticamente, se trata de dos técnicas de negociación completamente distintas. Para la izquierda, esto implica un modo nuevo de hablar. No se trata de ser convincente sino de ser claro. Ser claro es imponer los “datos”, no únicamente de una situación, sino de un problema. Hacer visibles cosas que en otras condiciones no habrían podido verse.



Undécima Reunión: 7 de Septiembre de 2016

El trabajo con el sujeto en la locura de la transferencia: Pichon

Rivière con Frieda Fromm Reichmann y Lacan

Rosa Lopez

Acerca del artículo de Pichon Rivière: “Algunas observaciones de la transferencia en pacientes psicóticos”

Vamos a introducirnos sigilosamente en el tema de lo que se dio en llamar la transferencia. Habíamos encontrado que el término de concernimiento que el mismo Lacan despliega en el pequeño discurso a los psiquiatras podía ser más acorde a lo que ocurre del lado del analista en la relación analítica, pero seguiremos revisando la bibliografía sobre el tema para ver con qué nos encontramos sin apresurarnos a conservar o asirnos a una noción.

Es de señalar que lo que trae a alguien a la consulta sin saberlo, cuando lo puede comenzar a desplegar, también está del lado del concernimiento, de algo que irrumpe y no sabe, lo que se ve claramente en el campo de locura.

El artículo que vamos a trabajar hoy de Pichon Rivière es del año 1951 y lo presentó en la XIV Conferencia de Psicoanalistas de lengua francesa. No nos vamos a meter en todo el análisis que hace allí Pichon sobre el lugar de las fantasías inconscientes tal como las trabaja siguiendo en ello a Melanie Klein y

Susan Isaacs.

En esa reunión de analistas Lacan también habló de transferencia. Presenta “Intervención sobre la transferencia”, solo que figura como Congreso y de psicoanalistas de Lenguas Romances y fue allí donde se conocieron. Nos atrevemos entonces a cruzarlos para ver de qué se trata cuando hablamos de transferencia.

Lacan ha trabajado muchas veces el tema de la transferencia luego de este artículo del 51: en el Seminario I los “Escritos Técnicos de Freud”, en el Seminario VIII La transferencia en su disparidad subjetiva, su pretendida situación, sus excursiones técnicas; en el Seminario X la angustia, en el Seminario XI los fundamentos del psicoanálisis, como momentos privilegiados entre muchos otros de su enseñanza donde siempre le dio su lugar.

Un problema que se presenta en relación a los trabajos sobre transferencia es que en gran parte de ellos han transformado al psicoanálisis en una técnica, de hecho los escritos de Freud referidos a la transferencia se conocen como escritos técnicos y bajo ese nombre entonces los trabajó Lacan en su primer seminario hecho escrito. Así se conoció en la primera edición de la traducción de López Ballesteros y así figuran recopilados en la traducción de Etcheverry.

Lacan trató de sacar al psicoanálisis de ese lugar que lo acerca a la psicología. La transferencia no surgió como una técnica. Concernido Freud o Breuer en el trabajo con sus pacientes aparece como obstáculo, como algo difícil de manejar como escollo. Luego Freud siguiendo en eso a esos analizantes se da cuenta que es una herramienta de trabajo que no se puede dejar afuera de un psicoanálisis, que es la herramienta de un psicoanálisis. Ese es el cometido de Lacan: volver a encontrar el

sentido auténtico de su iniciativa.

Lacan introduce varias cuestiones que más adelante va a criticar: resistencia en la experiencia psicotécnica, también relación de sujeto a sujeto. Dice que la experiencia psicoanalítica se desarrolla entera en esa relación de sujeto a sujeto, por lo que descarta toda objetivación. También en esta época remarca la dimensión de diálogo que aporta la mera presencia del analista.

También al igual que Pichon dice que el psicoanálisis es una experiencia dialéctica y esta cuestión debe prevalecer cuando se plantea el tema de la naturaleza de la transferencia.

Afirma que Freud tomó la responsabilidad de mostrarnos que hay enfermedades que hablan y de hacernos entender la verdad de lo que dicen, también remarca que esta verdad tiene relación con un momento de la historia y una crisis de las instituciones.

Y allí tiene que ir a la casuística freudiana, a Dora que es el primer lugar donde Freud reconoce que el análisis en transferencia tiene en ello su parte. Lacan lo señala a través de lo que llama “inversiones dialécticas”, los modos con los que Freud opera en el análisis de Dora.

Se pueden leer algunas puntuaciones que en este artículo ya plantea Lacan siguiendo a Freud en su relación a Dora. Con Freud las cosas son complicadas porque en el caso particular de Dora, como también de otros que iban a su consulta

pertenecían a su círculo más cercano y Freud tenía cierta relación con el Señor K que es quien envía a Dora a su consulta. Cuando quiere hablar de la transferencia que plantea Dora, Lacan señala al mismo tiempo que la cura se interrumpió, fracasó por la contratransferencia de Freud. No se plantea para nada

Lacan que en una cura esa llamada contratransferencia no se puede dejar tampoco de lado. Él la señala en Freud, pero no dice que Freud no tuvo en cuenta lo que esa cura, su concernimiento –con K, con Dora- estaba generando y lo llevaban a actuar. Un actuar que, al no tomarlo como parte de ese trabajo, lo llevó a no poder accionar sobre lo que estaba pasando en transferencia.

Y no va a ser la única vez que, a pesar de sus críticas, que son válidas en cuanto a por qué llamarla contratransferencia, va a tomar a los cultores ingleses para hablar nada menos que del tema de la transferencia desde la clínica misma. Así aparecen en el Seminario de los Escritos Técnicos Annie Reich y en el de La transferencia como en el de la angustia Margaret Little, Lucy Tower, Paula Heimann, etc. quienes trabajan el concernimiento del analista del que hablamos.

Entonces, Pichon y Lacan se cruzan en París hablando del tema de la transferencia. Pichon lo hace desde lo que da en llamar la transferencia en pacientes psicóticos. La primera parte de lo que dice en el artículo lo ha tomado de Frieda Fromm Reichmann que es la que nos interesa. Dice primero que todo lo que han dicho otros colegas se puede aplicar al trabajo con pacientes psicóticos y que va a hablar como analista de psicóticos.

Frieda Fromm Reichmann fue discípula de Harry Stack Sullivan cuando debe

emigrar a Estados Unidos y reconoce en él a uno de los que se han ocupado desde el psicoanálisis de los llamados psicóticos.. Ella trabajó en Chestnut Lodge. Señalemos que estos analistas son mencionados lo mismo que Chestnut Lodge por Francoise Davoine en su libro La Locura Wittgenstein, junto a Searles. Todo ellos habrían sido trabajados tempranamente en Argentina por Pichon Rivière; Searles reconoce como una de sus importantes aportes a Heinrich Racker que casualmente tiene un libro que se llama Estudios sobre técnica Psicoanalítica un libro importante dentro de la formación psicoanalítica en América en aquellos tiempos que es una recopilación de artículos, siendo el más antiguo La neurosis de Contratransferencia de 1948 y le sigue Consideraciones sobre la teoría de la transferencia que data de 1952. Sólo el artículo de Paula Heimann de la corriente inglesa le precede en la temática de la contratransferencia.

Pichon anticipa que va a tomar en cuenta además a Melanie Klein y Susan Isaacs además de Reichmann. Esta última acentúa la importancia de la transferencia en el trabajo con los llamados esquizofrénicos la intensidad y sensibilidad de sus reacciones en la relación con el analista.

Es importante señalar que la transferencia da una muestra cabal de lo que se trata en la misma en el trabajo en la locura. Cada movimiento, cada palabra, cada metida de pata del analista hace efecto en el otro y viceversa. Por eso los trabajos sobre la llamada contratransferencia cobran importancia a la hora de hablar de transferencia.

La transferencia demuestra no ser lineal, hay cruces y encrucijadas Si hay una transferencia en la locura entonces seguramente produciremos, si estamos en transferencia, todo tipo de metidas de pata, lapsus, ocurrencias, sueños que van a

formar parte de ese trabajo. Si el otro interpreta, va a ser de las más diversas maneras. Lo que le ocurra, va a aparecer en el partenaire como produciendo efectos. Se trata de derribar la supuesta imparcialidad del analista, imparcialidad derribada a partir de la consideración de la llamada contratransferencia y de ponerla a trabajar en un análisis.

Parte del material que tengo de Frida Fromm Reichmann lo obtuve en la biblioteca de la APA en Buenos Aires. Pero yo había conocido en realidad a Frida Fromm Reichmann cuando nos introdujimos en *La locura Wittgenstein* junto con mis compañeros del cartel organizador del seminario sobre ese libro, que se realizó de mayo a noviembre de 1994 y que culminó con la presencia y con los nuevos aportes que dieron Françoise Davoine y Jean Max Gaudilliere en Córdoba que se conoció como *Locura y lazo social*. A pesar de que en 1993 había comenzado a ocuparme de Enrique Pichon Rivière preparando el Seminario taller *Transmisión en la locura*, no había tomado nota aún de alguno de sus escritos en los que trabaja sobre este tema. Fue como búsqueda de material para ese seminario que fui a la APA. Fue cuando me adentré en Pichon Rivière que me enteré que Frieda Fromm Reichmann era conocida en Argentina a través de Pichon Rivière y que había hecho traducir y publicar en la *Revista de Psicoanálisis* dos de sus artículos: uno en 1947 y otro en 1957.

Este artículo, el primero, está citado por Pichon en su artículo *Contribución a la teoría psicoanalítica de la esquizofrenia* que escribiera en 1947. Pero como decía en el libro *El estilo en la Transmisión del Psicoanálisis*, es en *Algunas observaciones sobre la transferencia en los pacientes psicóticos* donde Pichon se dedica a él, que fue justamente el que presentó en París en 1951. Es un problema de nuestra formación, académica o no académica no adentrarnos en lo que se ha hecho en Argentina y lo que han escrito y dicho nuestros pioneros.

Quizá podríamos haber aprovechado de otra manera en su momento La locura Wittgenstein y locura y lazo social. En realidad esto no sería tan grave, si tarde o temprano incorporamos estos trabajos a nuestra experiencia. Pero lo lamentable es que se sigue como si tal cosa, pensando que se descubrió hoy y del otro lado del Atlántico. Este desconocimiento no es insignificante porque hace al psicoanálisis que decimos que practicamos.

Siguiendo con el artículo de Pichon Rivière señala que lo que lo caracteriza fundamentalmente a la persona denominada esquizofrénica es el haber sufrido graves experiencias traumáticas en su primera infancia, en una época en que su yo y su capacidad para el examen de la realidad, no estaban todavía desarrollados. En este artículo no dice de qué carácter son esos traumas. Pero Harry Stack Sullivan, mencionado en el artículo y con quien trabajó Fromm Reichmann casi desde su llegada a EE UU si.

Brevemente diremos que Sullivan abre sus Estudios Clínicos de Psiquiatría sosteniendo que los individuos que presentan desórdenes mentales no exhiben manifestaciones específicamente diferentes de las que caracterizan a casi todos los seres humanos. (...)

“Desde mi punto de vista, es preciso aceptar como premisa necesaria que el material observado en las diversas etapas de la esquizofrenia -el desconcierto, la ansiedad y el terror provocados por la sensación de vastedad y de pequeñez, y la extraña formulación de la pertinencia- forma parte de la experiencia habitual de las etapas muy primitivas del desarrollo de la personalidad de todo ser humano. Sin

embargo, la mayoría experimenta estos procesos en el curso de la vida posterior como meros y extraños fragmentos que llegan desde el sueño o en las fugaces imágenes de lo que denomino ansiedad. Durante el desarrollo del sistema del yo estos tipos primitivos de operación mental se separan de la conciencia.”

En estas experiencias tempranas de la vida de carácter difuso, antes de ninguna comunicación consensual válida en términos de lenguaje o de signos, se despliega el campo de lo que Sullivan denominó uncanny (raro, misterioso) que reaparece en aquellas situaciones en que la persona está amenazada por la emergencia de pánico, también en el sueño y en la pesadilla.

En relación a esto Sullivan parte de la siguiente pregunta: ¿En qué circunstancias incursionan en la conciencia los tipos más primitivos de procesos cognoscentes, habitualmente limitados a las esferas inconscientes de la mente, los procesos referenciales usualmente involuntarios?

Se trata, nos adelanta de una investigación muy difícil porque todos los canales usuales de comunicación están cerrados o son inútiles y responden a un desastre que ocurrió muchas veces en época temprana de la vida donde estos mecanismos, que Sullivan llama esquizofrénicos eran los únicos que el sujeto disponía. La pérdida de seguridad, que en determinadas circunstancias para un sujeto se transforma en catástrofe los reactiva como única posibilidad de mantener su comunicación con los que lo rodean.

Sullivan trabaja con el presupuesto de que ante el sentimiento de extrañeza que surge en el sujeto, frente a lo inexplicable de lo que le está pasando, todo en él se

aboca a tratar de entenderlo y en ello compromete toda su energía a veces en frenéticas actividades. Dichas actividades pueden parecer meramente acciones estereotipadas, ruidos estereotipados pero la razón de que no podamos determinar el motivo, afirma, es porque es difícil hablar de cosas que escapen completamente a la experiencia de la vida en estado de vigilia; se trata de una activa, desenfrenada actividad de reflexión sobre dichas causas que no se diferencian en nada a la del investigador.” i

Lo que tomamos de Sullivan no tiene nada que ver con el narcisismo del que hablan Pichon Rivière y Fromm Reichmann en relación al sujeto esquizofrénico ¿qué estaría invistiendo ese narcisismo cuando el yo es justamente el que está en cuestión en su momento mismo de constitución? Freud también habla de neurosis narcisísticas.

El hecho de plantear que la transferencia en las denominadas psicosis es posible y que entre el llamado esquizofrénico y el denominado neurótico o el denominado normal no haya sino una diferencia cuantitativa, dice, de quantum, ¿no nos plantea siquiera una revisión de todas estas nociones psicoanalíticas?

De allí que no podamos estar de acuerdo en hablar de egocentrismo infantil, cuando está tan abierto, cuando no puede delimitar yo- no yo cuando no puede recortarse aún del cuerpo de su madre, ni recortarla a la misma. No hay aún una noción clara de cuerpo propio, y como dice Pichon de sí mismo. Entonces el trauma no es una herida al egocentrismo. Es un agujero en la trama que ha puesto al sujeto a trabajar para poder subsistir como pueda a un medio desde ese punto de vista, no sostenedor, agujereador, hostil. Por eso es un niño sensibilizado. Por eso la desconfianza. Tampoco estamos de acuerdo con llamar mundo autístico de la infancia a esta etapa en la que todos pasamos pero que es una etapa de un yo, de un sujeto, de un sí mismo abierto al mundo que lo circunda y aprehendiendo de

él, en él su lugar. De la misma manera, si el esquizofrénico y el analista viven en mundos diferentes, nunca podrá el analista hacer lazo con esa persona.

Lo que nos interesa aquí es lo que nos enseña Pichon a través de este texto que si bien hace suyas las palabras de Frida Fromm-Reichmann está teñida de toda una práctica en la locura, la suya, que tiene que ver con una concepción del psicoanálisis y de lo que es uno de sus fundamentos: la transferencia en el trabajo con la locura.

El tema de la transferencia tal como se plantea con estos autores apunta sus cañones al psicoanálisis tomado como inamovible, como una práctica que lo transforma en técnica, como tal rígida, en un corpus conceptual inamovible e incuestionable, que de esta manera no podía hacer con la locura. Pichon dice de entrada que los esquizofrénicos hacen lazo transferencial en un trabajo analítico y ello conlleva para el analista importantes modificaciones a la denominada “técnica”. Sigue siendo psicoanálisis porque sus pilares siguen intactos: fundamentalmente la transferencia. Reichmann habla de una transferencia intensa y sensible. Esto da lugar al nombre que le da a su trabajo: psicoterapia intensiva.

Ahora a través de este artículo tomamos nota de lo que hace que el analista viva como intensa esa transferencia y es porque él está particularmente implicado en ella. De allí que se hable aquí de contratransferencia y Reichmann va más lejos hasta el punto de plantear que si la ansiedad del analista no se puede dominar se debe hablar de esto con el paciente.

El analista está implicado con un movimiento en el que está expuesto a los

señalamientos e interpretaciones del otro. Es importante tener en cuenta, como la persona llamada esquizofrénica lo tiene siempre, todo tipo de expresión. Cobra importancia lo gestual, cada movimiento que acompaña a la palabra o que la suplanta muchas veces.

Remarquemos para finalizar cómo muestra el trabajo con la locura la estofa de la transferencia. La misma es la única posibilitadora de que -aquí el llamado esquizofrénico- pueda comenzar con otro a mover algo a sacar algo de todo el laborioso trabajo que está permanentemente realizando. Pero también que la transferencia, no está establecida para siempre desde el supuesto paciente hacia el supuesto analista sino que esto no es así todo el tiempo, que depende de cada caso y de cada momento de ese trabajo.